

Poesía precolombina

Selección, introducción
y notas de
Miguel Ángel Asturias

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

elperroylarana

CULTURA
Cokazon Adeviro
MISIÓN
SOCIALISTA

COLECCIÓN
Poesía del Mundo
serie
Antologías



Colección Poesía del Mundo
Serie Antologías

Poesía precolombina



Caracas – Venezuela

Poesía precolombina



Selección, introducción y notas de
Miguel Ángel Asturias

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Fundación Editorial el **perro** y la **rana**

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2008

Centro Simón Bolívar
Torre Norte, El Silencio, piso 21
Tlfs.: (0212) 7688300 / 7688399

Correos electrónicos: elperroylaranacomunicaciones@yahoo.es
atencionalescritor@yahoo.es

Hecho el depósito de Ley
Depósito legal: If40220068001843
ISBN: 980-376-319-9 (Colección)
ISBN: 980-396-185-3 (Título)

Diseño y diagramación de colección:

Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2008

Diseño de portada:

Clementina Cortés

Rediseño de portada:

Fundación Editorial el **perro** y la **rana**

Edición al cuidado de:

Paola Yáñez

Diagramación:

Raylú Rangel

Corrección:

Marjori Lacenere

Gema Medina

Impreso en Venezuela

Presentación

Poesía del Mundo, de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las épocas: he aquí un proyecto editorial sin precedentes cuya finalidad es dar a nuestro pueblo las muestras más apreciadas de la poesía universal en ediciones populares a un precio accesible. Es aspiración del Ministerio del Poder Popular para la Cultura crear una colección capaz de ofrecer una visión global del proceso poético de la humanidad a lo largo de su historia, de modo que nuestros lectores, poetas, escritores, estudiosos, etc., puedan acceder a un material de primera mano de lo que ha sido su desarrollo, sus hallazgos, descubrimientos y revelaciones y del aporte invaluable que ha significado para la cultura humana.

Palabra destilada, la poesía nos mejora, nos humaniza y, por eso mismo, nos hermana, haciéndonos reconocer los unos a los otros en el milagro que es toda la vida. Por la solidaridad entre los hombres y mujeres de nuestro planeta, vaya esta contribución de toda la **Poesía del Mundo**.

Sobre la presente edición

La presente edición se centró de forma íntegra en la antología realizada por Miguel Ángel Asturias para la Compañía General Fabril Editora de Buenos Aires en 1960, basada en previas versiones compiladas por el fraile Bernardino de Sahagún, fray Diego de Durán según versión y notas de Miguel León-Portilla y Ángel María Garibay. En homenaje a Georges Raynaud, la antología obedece a una estructuración que se parangona con el nombre que Raynaud propuso para su traducción del *Popul Vuh: Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua*, distribuyéndola en tres secciones que engloban la naturaleza del canto, así, la primera sección general lleva por nombre “Dioses”, la segunda “Héroes” y la última “Hombres”, elaborando campos temáticos.

Bajo el título de “Dioses”, van los cantos publicados con el título de “Los cantares a los dioses”, traducidos, anotados y comentados por el doctor Eduardo Seler, del texto de la magna obra de fray Bernardino de Sahagún, y publicados recientemente por el maestro y erudito Ángel María Garibay K., con el nombre de *Himnos rituales*.

Hemos decidido reeditar la versión de Asturias, por sobre las demás antologías, ya que consideramos que cumple con una función de abanico, al abordarla –como en otra ocasión diría Cardenal en su *Antología de poesía primitiva*– no como un estudio de corte antropológico o etnográfico, sino una antología de poesía, donde el respeto a ciertos misterios de la palabra, permanecen velados ante el sofisma inmóvil de una verdad científica, es decir, distante

de nosotros, y sin respuesta. Sírvase la presente, como una nueva oportunidad de leer a nuestros antepasados, releyéndonos.

Los editores

Inicio

Los poetas se reunían en “La casa del canto” a componer poesía que se cantaba y poemas para acompañar las danzas, entre los artistas de la pintura en plumas, los plateros de oro, los lapidarios, talladores de cristal de roca, esmeraldas, jadeítas y piedras de mil colores, llamadas del pájaro-mosca, los músicos, los escultores que se escondían para tallar las imágenes de sus dioses, los que fabricaban las armas de guerra y de caza, los festivos enanos, los cómicos, todos llamados artistas de palacio, sin faltar el que tejía lana, pluma y seda, el que interpretaba el almíbar del sueño de sus señores, el que curtía y trabajaba las pieles de los jaguares, el que mejoraba las rosas en sus jardines, el que seguía al pie de los astros el calendario, el del tesoro con sus bolsas de cacao minúsculo, prieto y perfumado, mientras afuera aleteaban las voces de los mercaderes, lejos del recinto de los artífices, tratantes, vendedores de mantas, de huipiles, maíz, frijol, semillas, chian, tamales, pepitas, miel, pulque, algodón vegetal, cal, frutas, pescado, chile, carne, leña, ollas, comales, cestos, huevos, gallinas, navajas, hierbas, incienso de tierra, esteras, hule, escobas, engrudo, resinas, cañutos de humo, y buhoneros que iban y venían entre los embarradores de cabezas, los que ofrecían atoles fríos y calientes, los panaderos, los tintoreros, los jicareros, hortelanos, sastres, albañiles, carpinteros, pintores, canteros, cantores, herreros, lapidarios y el tumulto de los compradores.

En este mundo de fábula que nos dejaron a quema estampa los cronistas, no fue la menos importante, entre

las artes, la poesía; y si poco se habla y se conoce, cabe decir que fue la más combatida por los religiosos, que la encontraron pecaminosa, frutal, solar, embanderada de misterios y magia, diabólica, en una palabra, para su gusto ascético, sus dogmas y teologías. Se prohíbe cantarla –toda poesía se cantaba entre los indígenas–, o bien declamarla al compás de sus músicas, y cuando no se prohíbe, es sometida a la previa censura de los párrocos. Nada o poco va quedando de ella. Pasa oralmente de una generación a otra, enseñada por los mismos poetas, a falta de alfabeto, o bien escondida púdicamente en las tablillas y libros en forma de acordeón, fabricados con finísimas cortezas de árbol; escondida, como tórtola, en los dibujos que se tienen para recordarla, para arrancar de los ideogramas el verbal esplendor de la que podría llamarse poesía épica, fundida en rayos y truenos, para celebrar las victorias, en la guerra, o la del habla acurrucadita, que llamaríamos lírica, para uso amoroso o queja doliente del que no halla consuelo aquí en la tierra y añora el paraíso en que antes vivió o al que sueña volver, por esperarlo allí, entre fiestas y flores, sus muertos y sus dioses.

De generación en degeneración –permítase este juego de palabras en gracia a que tal forma de hablar era tan del gusto de los poetas de “La casa del canto”–, de generación en degeneración se habría olvidado la poesía indígena, sin la pluma de los religiosos que se preocuparon de su melodía, onomatopeya embaucadora por la magia de los sonidos y las palabras, y luego se preocuparon de lo que en el fondo se ocultaba en aquellos melodiosos cantos, “escondrijos desde donde hacía sus negocios el diablo”.

Un fraile carilargo, Bernardino de Sahagún, cejas pobladas en arco amplio hasta las sienes, nariz ganchuda, poco mentón, ojos muy abiertos, está rodeado en Tepepulco, por los años 1558 y 1560, de doce ancianos, algo así como los doce apóstoles de la poesía indígena, y recoge de los labios de estos hombres viejos, ayudados por jóvenes que copiaban al pie de las pinturas lo que aquellos decían, los “Cantares de los dioses” que figuran en su famosísima *Historia de las cosas de Nueva España*, y que, con pocas variantes, presentamos en esta antología bajo el nombre de “Dioses”. Estos incunables se encuentran en la Biblioteca Laurenziana de Florencia, desde 1793, y parte en Madrid, en la Biblioteca Real de la Academia de la Historia, a donde se llevaron en 1783.

No menos alabanza merece la obra de fray Diego de Durán, de quien hemos tomado, en forma de cantares, los “Atavíos de los dioses”, según la versión y notas de Miguel León-Portilla.

En la Biblioteca Nacional de México, se halla el manuscrito de los “Cantares mexicanos”, publicados en esta antología aprovechando la versión que del náhuatl al español hiciera el maestro y erudito estudioso de estas ciencias y lenguas, señor Ángel María Garibay K. Los poemas que van presentados bajo la denominación de “Héroes” y “Hombres”, así como “Cantos en la casa del canto”, se tomaron de sus versiones, algunas hechas por primera vez en castellano.

Muchas otras fuentes tuvimos a mano, pero éstas han sido las principales: Sahagún, Durán, León-Portilla y Garibay. Quede constancia.

Y algo más. Al dividir esta antología en tres grandes partes: “Dioses”, “Héroes” y “Hombres”, variando las designaciones que en sus textos emplean los citados autores, los hemos hecho como un homenaje al desaparecido profesor Georges Raynaud, quien durante cerca de medio siglo enseñó en la Universidad de París “Mitos y religiones de la América Media”, y tituló su magistral versión del *Popol Vuh: Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua*. Lo hemos querido recordar, repetimos, al dividir esta antología, en “Dioses”, “Héroes” y “Hombres”.

El lector avisado se hará algunas preguntas. ¿De quién son las poesías, estos cantos? ¿Quiénes son sus autores? Y desde luego, no hay que creer que los monjes, ya que estos sólo las copiaron, tomadas del habla de los ancianos. Los verdaderos autores, por consiguiente, son los poetas indios, mayas, aztecas, y en cuanto a los géneros poéticos en que se las divide, tal vez no se ande tan descarriado, ya que algunas veces son cantares que se entonaban en los templos, en las festividades de sus dioses, por lo que se la puede llamar poesía sacra, y otras, estos cantos se declamaban al compás de la música de los grandes tambores, cuando se armaba a los jefes para la guerra o estos volvían triunfadores, lo que le valdría la denominación de poesía épica, sin faltar la heroica, ni la que traducía sentimientos tiernos, amorosas confesiones, dulces anhelos, nostalgias por paraísos perdidos, emparentada así con nuestra poesía lírica. No se va tan descarriado, como hemos dicho, en la división que se intenta de la poesía indígena en sacra, épica y lírica.

También se preguntará el lector de esta *Antología de poesía precolombina*, circunscrita solamente a lo maya y azteca, sobre la autenticidad de los poemas que la componen. ¿Se trata, en verdad, de poesías indígenas, o fue simple obra de imaginación de los religiosos, todos versadísimos en ciencias de la gramática, la retórica y la poética? ¿No son creaciones de los frailes? Fácil es comprobar que no. La sola lectura de estos poemas demuestra que religiosos sometidos al ayuno, al cilicio, a la evangelización, de mentes secas para el injerto de las dádivas de la vida, venidos de tierras pobres de España, ásperas y acedadas, jamás, ni con mucha imaginación, ni por muy versados que fueran, habrían podido trasladar a sus pergaminos en forma de versos un universo tan rico en cosas de este mundo, una paleta de colores sin igual, una suma de fragancias, un despliegue de música verbal extraña, de extraños ritmos de cantos compuestos para acompañar danzas con tambores gigantes, flautas de caña y caracolas marinas, con tunes, anticipación de las marimbas; y menos podemos imaginar a esos monjes fundiendo toda esa creación poética en la más voluptuosa de las ebriedades, en el marco de un paraíso de pájaros, mariposas, plumas ricas, verdes, rojas, amarillas, humos y hongos alucinantes, todo deleite, todo gozo, gozo carnal, gozo del hijo, gozo de la siembra, gozo de la carne, gozo del cielo interior, gozo, gozo, gozo...

Y para gozo de lectores no eruditos, sino capaces de emoción, para recreo de sus mentes, para devolver a esta América, tan saqueada siempre por sus conquistadores, su pasado, va esta *Antología de poesía precolombina*, azteca-maya, envuelta en las palabras que fray Bernardino de

Sahagún trazó con mano temblorosa, ya muy anciano, en su manuscrito:

“de los cantares que dezia a horra
de los dioses en los templos y fuera de ellos”.

Miguel Ángel Asturias
Buenos Aires, otoño de 1960

Dioses



1. CANTO A HUITZILOPOCHTLI¹

Huitzilopochtli, el guerrero. Nadie es igual a mí.
No en vano me he puesto el vestido de plumas
amarillas.
Por mí ha salido el sol.

Yo, Huitzilopochtli.
Nadie es igual a mí.
Nadie es como yo.
Me he puesto las plumas de quetzal,
las piedras preciosas verdes,
todo mi traje,
el vestido de plumas amarillas.
Por mí ha salido el sol.
Por mí ha amanecido.

El hombre del país de las nubes
supo el pronóstico aciago.
Al hombre del país del frío
le quitó un pie.

¹ Huitzilopochtli, Dios nacional de la ciudad de México, aparecía a los suyos y en forma de colibrí les hablaba. Se le considera también como guerrero y como Dios de la Guerra. Su persona también está relacionada con la presentación mítica del joven Dios del Sol. Fue partenogenéticamente engendrado por una borla de pluma caída del cielo y que su madre se introdujo en el vientre. Dios que en el acto de salir armado de punta en blanco del cuerpo materno, mata a golpes a la Serpiente de Fuego.

Se distribuyen las plumas
que se pone el jefe guerrero.
Mi dios se llama el que viene contra la gente,
el que vence a la gente.
Enciende la muralla de los que son combatidos,
coloca allí la blanca greda y los plumiones,
su atavío de guerrero
y esto quiere decir:
Él da la guerra,
gratifica con ella a la gente,
él hace la guerra.

Temible el dios de Tlaxotla.
Arremolinaba polvo,
arremolinaba polvo.
Temía él antes de empezar la guerra.

Cuando la guerra empezó
ya no le tuvo miedo a nadie.
Si se levanta el polvo
si se ha nublado el polvo.

Los de Amantlán,
los artistas plumarios,
son enemigos.
En su casa estarán.
Reúneme allá.
En su casa se hará la guerra.
Arderá su casa.

Gente de Pipitlán,
gente enemiga.
Reúneme allá.
En su propia casa,
la guerra.

2. CANTO DEL GUERRERO EN LA CASA DEL SUR ²

¡Oh jefe mío en la casa del dardo!
No es éste el nombre a que presto atención.

Nadie me conoce: yo obro sortilegios;
nadie me conoce: yo soy el Guerrero.
Se han doblegado las cabezas ante mi capitán
en la mansión de las flechas:
dan alaridos de injuria en la morada de mi hijo.

El caudillo de los guerreros jóvenes,
el jefe en el templo del gusano,
vistió traje de águila
en varios lugares sembrado de puntas de obsidiana.

¡Oh joven guerrero en el Oolopan!
Mi prisionero viste plumas pegadas.
Yo me hago temer,
yo me hago temer,
mi prisionero viste plumas pegadas.

² Guerrero en la Casa del Sur, es el nombre correspondiente a Tezcatlipoca, en el que se oculta, probablemente, un Dios del Sol, pero es el vespertino, el sol que entra en la tierra.

¡Oh joven guerrero
en el templo de la culebra de puntas de obsidiana!
Mi prisionero viste plumas pegadas.
Yo me hago temer,
yo me hago temer,
mi prisionero viste plumas pegadas.

Sacerdote del templo del sur,
nació el prodigio.
Se ha hecho de día, se ha hecho de día.
La distinción se alcanza para lo venidero
después del sacrificio de mi esclavo.
El sol brilla.
Amaneció.
Hase abierto el cielo matutino
donde los sacrificados deben morar.

3. CANTO DEL DIOS DE LA LLUVIA ³

¡Oh!,
México entregado al servicio en la casa del dios.
La bandera de papel enarbolada
hacia los cuatro puntos cardinales.
No es hora de la tristeza.

¡Oh!
yo, Dios de la Lluvia, he sido creado,
mi sacerdote se pintó de rojo oscuro con sangre.
Gastan todo el día
en la hechura de la lluvia
en el patio del templo.

¡Oh caudillo mío! ¡Príncipe hechicero!
Tuyos son tus alimentos.
Tú los produces aunque alguien te agravie,
te retenga la víctima.

Pero me agravian, me retienen la víctima,
no me contentan
mis padres, mis viejos sacerdotes,
el sacerdote jaguar.

³ Canto del Dios de la Lluvia, el que hace germinar. Había una antiquísima imagen de este dios, fabricada de tezontle blanco, con una escudilla en la cabeza, en la que anualmente se ponía toda especie de semillas y frutos campestres.

¡Oh!, de Tlalocan,
la casa turquesa, casa azul,
vino tu padre Acatónal.
De allá vinieron,
de la casa turquesa,
casa de pino,
de allá vinieron mis padres,
mis viejos sacerdotes,
Acatónal.

¡Oh!, id, estableceos en la montaña Poyauhtlan:
con la sonaja de niebla se atrae la lluvia,
del reino del dios de la lluvia,
se hechiza el agua,
con la sonaja de niebla se encanta la lluvia.

¡Oh! Mi hermano mayor,
el que tiene un brazalete de plumas amarillas,
iré; eso es motivo para él de llanto.
Iré, allá llora él.

¡Oh, a la región donde se juntan los muertos envíame!
De allí bajó su imperio.
Si yo hablare con el príncipe de los presagios,
si yo fuere allá, llora al punto.

Al cabo de cuatro años no fue traído:
ya no era conocido, ya no era tomado en cuenta,
de la región del misterio, de la mansión de plumas
de quetzal,
de la región de la abundancia viene el que enriquece al
mundo.

¡Oh!, id, estableceos en Poyauhtlan,
con la sonaja de niebla se atrae el agua,
poned vuestra casa en Poyauhtlan,
con la sonaja de niebla se atrae el agua.

4. CANTO DE LA MADRE DE LOS DIOSSES ⁴

Nuestra madre se ha abierto como flor,
vino de Tamoanchan.
La flor amarilla se ha abierto.
Ella, nuestra madre,
su cara pintada con la piel de muslo de la diosa,
vino de Tamoanchan.

La flor blanca se ha abierto,
Ella, nuestra madre,
su cara pintada con la piel de muslo de la diosa,
vino de Tamoanchan.

La flor blanca se ha abierto.
Ella, nuestra madre,
pintada la cara con la piel de muslo de la diosa,
vino de Tamoanchan.

La flor blanca se ha abierto,
ella, nuestra madre,
pintada la cara con la piel de muslo de la diosa,
vino de Tamoanchan.

⁴ Canto a la Madre de los Dioses, es como genéricamente se llama a la “Madre Divina”, a quien también se llama “Mariposa de obsidiana”, “Flor amarilla”, por el maíz amarillo, “Flor blanca”, por el maíz maduro, y lo de “pintada con la piel de muslo de la Diosa en Tamoanchan”, (lugar mítico) debe entenderse por una máscara hecha de la piel del muslo de la Diosa.

¡Oh!, se ha convertido en dios,
al pie de la planta espinosa, nuestra madre,
Mariposa de Obsidiana.

¡Oh!, tú viste los nueve páramos,
con corazones de ciervo se nutre
nuestra madre, la diosa de la tierra.

¡Oh!, recientemente se le untó de creta,
hacia los cuatro puntos cardinales quebró la flecha.
Blanca tiza y nuevas plumas,
hacia los cuatro puntos cardinales voló la flecha.

Convertida en ciervo te vieron en el páramo
aquel Xiuhnel y aquel Mimich.

5. CANTO DEL NACIDO EN EL ESCUDO ⁵

En su escudo, armado con su escudo,
fue dado a luz por la doncella, el caudillo Guerrero.

El que ganó su título de héroe en la montaña de la culebra,
entre las montañas,
con su pintura facial de guerrero
y con su escudo de águila.
Nadie ciertamente se levanta contra él,
la tierra tembló
cuando se puso su pintura facial de guerrero
y tomó su escudo de águila.

⁵ Canto del Nacido en el Escudo. Es el mismo Huitzilopochtli, a quien se menciona en este canto con el sobrenombre de “el nacido en el escudo”. Trátase de “un escudo hecho de bambú, con plumas pegadas en cuatro lugares y guarnecido con borlas de pluma”.

6. CANTO DEL DIOS DEL FUEGO ⁶

¡Oh padres míos!,
¿debo haceros agravio en el Tzommolco,
templo del dios del fuego?
¿Reteneros injustamente la víctima?
¿Debo haceros agravio en el Tetemocan,
reteneros injustamente la víctima?
Yo, hombre de Tzommolco, oh padres míos,
¿debo agraviaros, reteneros injustamente la víctima?
Allá es mi patria, en el Tetemocan,
¿debo agraviaros, reteneros injustamente la víctima?

En el templo Mecatlan, oh señores míos,
retumba el timbal hecho de madera de yuca.
En el Chicueyocan, casa de los disfraces,
ha descendido el disfraz, la danza con máscara.
En el Tzommolco han empezado a cantar,
en el Tzommolco han empezado a cantar.
¿Por qué no venís acá?
¿Por qué no venís acá?
En el Tzommolco han empezado a cantar.
En el Tzommolco han empezado a cantar.

6 Canto del Dios del Fuego o “Cariamarillo” o “Señor de la Turquesa”, “Señor Azul”, Dios del Fuego, “tiene su habitación en el ombligo de la tierra, entra en la azul pirámide de piedra, y tiene la cara circundada de agua con colores de agua de turquesa”. Es, además, “considerado como Dios del Fuego del hogar, padre y amo de casa, juez y rey oculto en las nubes lanzando rayos a la tierra”.

Ha salido el sol, la hora del sacrificio ha llegado ya,
dadme los hombres que me pertenecen,
las víctimas que me están destinadas.

En el Tzommolco, el canto toca a su fin,
ojalá el dios recompense con riquezas
la danza de los señores.

Oh mujercita, haz la petición,
señora de la casa de la niebla,
haz la petición delante de las puertas,
afuera, delante de las puertas.

7. CANTO DE LA CULEBRA DE NUBES ⁷

De las Siete Cuevas provino.
De las Siete Cuevas provine yo.

Yo nació, yo nació: nació con mi flecha de cactus,
nació con mi flecha de cactus.

Yo nació, yo nació: nació con mi bolsa de red.

Lo cojo con la mano, lo cojo con la mano.
Ah, lo cojo con la mano, lo cojo con la mano,
y ya ha sido cogido.

⁷ Canto de la Culebra de Nubes. Es una deidad de la caza. “Llamábase su fiesta Quecholli y se celebraba en el mes de octubre; en ella hacían toda clase de armas, ofrecían a los muertos flechas en miniatura y después efectuaban una cacería magna”. La referencia a “las siete cuevas se extiende hasta las razas mayas de Guatemala y Yucatán y en el *Popol Vuh* se lee: “Cuando salieron de Tula Zuiva (siete cuevas, siete barrancas), salieron de Tula caminando en densos grupos, según refieren las historias antiguas.” En la parte final, hay un refrán de cazadores, con el que se acostumbraba empezar la caza (“lo cojo, lo cojo y lo cojo, lo cojo y es cogido él”).

8. CANTO DEL DIOS DE LAS FLORES ⁸

En la plaza del juego de pelota
canta el faisán precioso,
le contesta el Dios del Maíz.
Cuando llegue el tiempo para nosotros,
nos arreglaremos nuestra plaza de juego de pelota.
Allí cantaremos, y con nosotros el faisán precioso.

Ya canta nuestro amigo, canta el faisán precioso.
En el crepúsculo, el rojo dios del maíz.

Mi canto debe oírlo el señor del Crepúsculo,
el dios con la pintura facial de piel de muslo.
Mi canto debe oírlo el dios de la Tierra.
Ojalá sea oído nuestro canto...
Ojalá lo oigan los hombres de la tierra.

¡Envío mi mandato
a los servidores de la mansión de Tláloc!
Llegué al lugar donde los caminos se juntan,
yo, Dios del Maíz.

8 Canto del Dios de las Flores. Debe tenerse por “Dios de la Generación y joven Dios del Maíz”. En el manuscrito jeroglífico de la Biblioteca Nacional Florentina se le presenta como Dios de la Fiesta del Maíz Tierno, en que es llevado en andas formadas de maíz en flor, precedido por sacerdotes

¿Dónde debo ir? ¿Qué camino debo seguir?
¡Servidores del dios de Tlalocan,
dioses de la lluvia!
Ahora me iré de mi patria,
dioses de la lluvia.

que van tocando conchas. Y también lo expresa así el *Códice Borbónico*. El Dios de las Flores, también llamado “Xochipilli”, o príncipe de las flores, es “compañero de los dioses del canto y del baile y del Dios del Juego de Pelota”. El faisán precioso que canta, también llamado Quetzalcoxcotli, es un ave que canta en la hora matutina.

9. CANTO DE LA DIOSA DE LAS FLORES Y DEL AMOR⁹

Yo, Xochiquétzal, diosa de las flores y del amor,
del país de la lluvia y de la niebla, vengo yo.
Yo, Xochiquétzal, vengo de Tamoanchan,
lugar del árbol florido,
de los aires fríos, delicados y helados,
sobre los nueve cielos.

Llora el piadoso Piltzintecutli,
en busca de Xochiquétzal.
La podredumbre domina
en la región a donde debo ir.
Perdió a su amada y está llorando.

9 Canto de la Diosa de las Flores y del Amor. “Se le tiene por diosa joven, compañera de Xochipilli, ‘Joven Dios del maíz, Dios de los alimentos, de la procreación y del placer.’” Según el historiador Diego Muñoz Camargo, primitivamente era esta deidad la esposa del Dios de la Lluvia, Tláloc, “pero Tezcatlipoca se la raptó, se la llevó al noveno cielo y la transformó en la Diosa del Amor. Se le suponía encarnada en el último signo del día Xochitl, Flor”. Algunos consideran a Piltzintecutli, de quien se habla en este canto, como el marido de Xochitquétzal.

10. CANTO DEL PRÍNCIPE DE LOS OTOMÍ¹⁰

En la copa de pino transformada en escudo
fue llevado a la altura el que cayó a la tierra.

En Nonualco fue llevado a la altura
el corazón del prisionero,
preciosa tuna, pitahaya,
ya corazón de fuera.

(Lo elevan para consagrarlo al Sol,
príncipe de la Turquesa,
águila que asciende...)

Con él lo regalan,
con él lo alimentan).

(Y después que ha sido ofrendado
lo ponen en la copa del águila...
¡Prisioneros sacrificados, gente águila!)

Soy el tepaneca, el brazalete de piedra preciosa,
el muerto convertido en divino,
soy Quetzalcóatl, arrojado al fuego
como el prisionero que asciende hecho sol.

¹⁰ Canto del Príncipe de los Otomí. El "Príncipe de los Otomí es, según la Historia de los mexicanos por sus pinturas, el Dios del Sacrificio de los prisioneros vivos, en el fuego, es el Dios de la Muerte del guerrero o el alma del guerrero muerto, y la muerte del guerrero era representada en su fiesta, por prisioneros que arrojaban vivos al fuego y sacaban luego medio muertos, con ganchos, para sacrificarlos al modo ordinario. Mas en realidad, el horrible sacrificio es, hasta cierto punto, imitación o representación dramática de la antigua escena mítica

¿Dónde se abrió él como flor?
¿Dónde se abrió él como flor?

En el país de los Otomí, en el país vecino,
¡oh mexicanos!,
él fue ofrendado en el país vecino,
¡oh mexicanos!

Con el escudo y con la pintura sagrada,
él fue ofrendado en el país vecino.
¡Oh mexicanos!

en que Nanauatzin, Dios Buboso, y después de él Tecciztécatl, Dios en el Caracol Marino, se echaron al fuego por su propia voluntad para ascender luego al cielo como sol y luna. Por eso los prisioneros arrojados al fuego en este sacrificio, subían al cielo oriental como soles, como águilas”.

11. CANTO DE LA DIOSA SENTADA EN LA TORTUGA ¹¹

En la casa de la diosa sentada en la tortuga dio a luz.
Donde está la casa del asiento de tortuga
dio la mujer a luz un niño.

Allí viene uno a la vida, allí nace.

¡Ven acá, ven!

¡Ven acá, niño recién nacido, ven acá!

¡Ven acá, ven!

Ven acá, ven acá, tú, niño, tú, perla, tú, pluma de gala.

¹¹ Canto de la Diosa Sentada en la Tortuga. “Algunos interpretan lo de ‘Sentada en la tortuga’, como se representa a la Diosa del Maguey en el *Códice Laud*, con cuatrocientos pechos y transformada en maguey gracias a su fecundidad. Esto ‘cabe en lo posible’, pero la verdad es que se trata aquí de la Diosa de los Partos, y en el texto encontramos versos que se cantaban para atraer al niño, para facilitar el alumbramiento en forma verbal de hechicería”.

12. CANTO DE LA DIOSA DE LA TIERRA ¹²

La mujer del águila, la mujer del guerrero, la guerrera,
está pintada con sangre de serpiente
y plumas de águila forman su corona.
El alto ciprés (la defensa, el amparo)
del país de los de Chalma, la de Colhuacán.

El maíz, el sostén, el alimento,
está en el campo divino.
En el báculo de sonajas se apoya.
El báculo de sonajas es su báculo.

La espina de maguey, la espina de maguey,
descansa en mi mano
en el campo del dios.
En el báculo de sonajas se apoya.
El báculo de sonajas es su báculo.

El haz de hierba, la escoba, está en mi mano,
en el campo del dios.
En el báculo de sonajas se apoya.
El báculo de sonajas es su báculo.

12 Canto de la Diosa de la Tierra. “También se la conoce comúnmente con los nombres de ‘Mujer Águila’ y Guerrera. Sus gritos en la noche eran presagio de guerra. Se la representaba también en forma de venado, o con un venado a la espalda, lo que debe entenderse que esto significaba tenerla como Diosa del Fuego, o Lluvia de Fuego, traducción maravillosa de lo que es la guerra. Algunos se la representaban –porque así se le aparecía a la gente–, en traje de una mujer de casa real, con orejeras de

Trece águilas, así se llama ella, nuestra madre,
la diosa de los de Chalma.
Entrégame el dardo fabricado de la planta espinosa,
la insignia sagrada,
es mi hijo Mixcóatl.

Nuestra madre la guerrera, nuestra madre la guerrera,
el ciervo de Colhuacán ya viste plumas de águila.

Ha despuntado el día, la mañana,
se publicó la orden de la guerra,
¡ojalá arrastren hacia acá hombres cautivos!
Todo el país debe ser desolado.
El ciervo de Colhuacán viste plumas de águila.

Yo regalo plumas de águila.
Plumas de águila son vuestra pintura.
El que combate valientemente en la guerra
se pinta con plumas de águila.

obsidiana, vestida enteramente de blanco, con las trenzas del peinado femenino erectas a manera de cuernos. Y la alusión que se hace al alto ciprés es más bien el Aueuetl, ciprés de las ciénagas, *taxodium mexicanum*, símbolo y denotación de la dignidad real que se levanta por encima del vulgo y proporciona abrigo, protección y apoyo. Y en las alusiones a la espina del maguey, se trata de la espina de hoja de maguey, símbolo de la penitencia, de la sangría en honor de los dioses y del haz de yerba o la escoba debe tomarse en el sentido de instrumento de cultivo, con el cual limpiaban el terreno en presencia de la imagen de la Diosa, y no falta comentador que la equipare con la Coa, palo puntiagudo, ancho de un extremo que sirve para sembrar el maíz”.

13. CANTO DEL ATAMALCUALOYAN ¹³

Mi corazón está brotando flores en la mitad de la noche.

Llegó nuestra madre, llegó la diosa Tlazoltéotl.
Nació el Dios del Maíz en Tamoanchan,
en la región de las flores, Una-Flor.

Nació el Dios del Maíz en la región de la lluvia y
la niebla,
donde se hacen los hijos de los hombres,
donde se adquieren los peces preciosos.

Ya va a relucir el día, ya va a levantarse el alba:
libando están las variadas preciosas aves,
en la región de las flores.
En la tierra te has puesto de pie en la plaza,
oh, el Príncipe Quetzalcóatl.

Haya alegría junto al Árbol Florido, variadas aves
preciosas:
alégrense las variadas aves preciosas.

13 Canto del Atamalqualoyan. “Este canto lo entonaban cada ocho años para celebrar muchas divinidades, y se llamaba así, porque en esa festividad, se comían ‘tamales de agua’ los hoy llamados tamales blancos, sin sal, sin chile y sin condimento alguno. Esta fiesta se celebraba ‘como acción de gracias por la cosecha y como regocijo público’, fiesta que además debía servir para la renovación y el rejuvenecimiento de los comestibles, y según un dibujo del manuscrito de Sahagún, de la Biblioteca del Palacio, en esta fiesta de renovación de los alimentos ponían un recipiente con agua y con culebras, y cierta clase de individuos sacaban del agua con los dientes

Oye la palabra de nuestro dios:
la palabra del Ave Preciosa:
no hay que disparar contra nuestro muerto:
no hay que lanzar el tiro de la cerbatana.

Ah, yo he de traer mis flores:
la flor roja como nuestra carne,
la flor blanca y bien oliente,
de allá donde se yerguen las flores.

Juega a la pelota, juega a la pelota el viejo Xólotl,
en el encantado campo de pelota juega Xólotl,
en hueco hecho de jade.

Mira, empero, si se coloca el dios-Niño
en la mansión de la noche,
en la mansión de la noche.

Oh Niño, oh Niño: con amarillas plumas tú te atavías:
te colocas en el campo de juego de pelota:
en la mansión de la noche, en la mansión de la noche.

las culebras vivas, bailaban con ellas en derredor y luego se las tragaban. Todos los dioses bailaban en esta fiesta, pero en el círculo de ellos parece estar, según el dibujo puesto en el Sahagún, la Diosa Xochiquétzal, Diosa de las Flores y de la Vida, Diosa del Rejuvenecimiento. Y figuraban en la misma fiesta una multitud de disfraces, toda especie de animales campestres, pájaros, mariposas, abejas, moscas, escarabajos; además, comestibles, sartas de tamales de frutas, sartas de pollos y gallinas, etc. El campo de juego de pelota es llamado 'Encantado' por considerarse un lugar mágico, y el viejo Xólotl que juega, puede considerarse como el

El de Oztoman, el de Oztoman, a quien Xochiquétzal rige,
el que manda en Cholula.

Teme mi corazón, teme mi corazón
que aún no venga el Dios del Maíz.

El de Oztoman, que tiene cangrejos, cuya mercancía
son orejeras de turquesa,
cuya mercancía son pulseras de turquesa.

Dormido, dormido, duerme.
Con la mano he enrollado aquí a la mujer, yo el
dormido.

Dios del Juego de Pelota, según el intérprete del manuscrito hieroglífico de la Biblioteca Nacional Florentina (*Códice Magliabecchiano* XIII, 3), folio treinta y tres, verso, y el cual se expresa en estos términos: 'Otro que se llamaba xubotl, el cual ponen en los juegos de pelota pintado o de bulto'. Oztoman puede traducirse por el mercader”.

14. CANTO DE NUESTRO SEÑOR EL
DESOLLADO BEBEDOR DE LA NOCHE ¹⁴

Oh bebedor de la noche, ¿por qué ahora te disfrazas?
Ponte tu ropaje de oro, revístete de la lluvia.

Oh mi dios, dádiva de piedras preciosas tu agua,
al bajar sobre los acueductos,
trueca en plumas de quetzal al sabino.

La preciosa serpiente de fuego al fin me dejó.

No vaya yo a perecer, yo la tierna mata del maíz:
mi corazón es cual esmeralda: he de ver el oro.
Mi corazón se refrigerará: el hombre madurará,
habrá nacido el caudillo de la guerra.

14 Canto de Nuestro Señor el Desollado Bebedor de la Noche. “Es el Dios de la Tierra, espíritu del campo, Dios de la Fiesta del desollamiento humano, fiesta de la entrada de la primavera que caía en la época anterior a la siembra, en que disponían los terrenos para depositar en ellos la semilla nueva. En su fiesta se representaba la renovación de la vegetación por individuos que se cubrían con las pieles de las víctimas. Este Dios trae siempre el báculo de sonaja; esto es, el instrumento mágico con que se hace algo que sea eficaz, y el resultado de este hechizo, de este sacrificio, es entonces que los víveres

Oh mi dios, haya abundancia del maíz:
la tierna mata de maíz se estremece ante ti,
tiene fija en ti la vista hacia tus montañas, te adora.

Mi corazón se refrigerará: el hombre madurará,
habrá nacido el caudillo de la guerra.

aparecen en abundancia. Por esta razón finaliza la fiesta con un gran baile de disfraces, en el que los sacerdotes hacen aparecer toda clase de comestibles al bailar. El gremio de este Dios se dedicaba, además, a la laminación del oro en hojas tan delgadas que les permitían revestir los objetos con este metal y hasta hacerse y ponerse ‘piel de oro’. El nombre de ‘Bebedor Nocturno’ puede entenderse como el ‘que bebe pulque en la noche’ y en una de las imágenes del ‘manuscrito de Sahagún de la Biblioteca Laurenziana, se acompaña al texto junto al Dios que toca el tamboril y agita la sonaja alguien dibujado con un jarro de pulque’. Alude al referirse a la mata del maíz y a que verá oro, simbólicamente, a la ‘mazorca de maíz tierna que ahora es una piedra preciosa verde y se convertirá en oro, en una mazorca amarilla madura”.

15. CANTO DEL DIOS DE LA MÚSICA Y EL FUEGO ¹⁵

Ah, vengo de donde se yerguen las flores,
yo, sacerdote del viento, dueño del rojo crepúsculo.

Vayamos, abuela mía, la pintada con piel de muslo,
dueña de la aurora, así como yo soy
sacerdote del viento, dueño del rojo crepúsculo.

El príncipe de los funestos presagios
y mi señor Tezcatlipoca correspondan al Dios del Maíz.

En Tezcatzonco, donde se adquiere la vida,
al Guerrero-Conejo lo creó mi dios:
yo he de restituir, yo he de perforar el madero del fuego
en la montaña de Mixcóatl, en Colhuacán.

Entre voces resonantes taño el espejito,
el espejito de Tazcatzóncatl:
la cabeza blanca se vuelve de aceda:
el pulque se hace fuerte y maduro.

15 Canto del Dios de la Música y el Fuego. “Este Dios ‘Mácuil Xóchitl’, Dios ‘Cinco-Flor’ es un pariente cercano de Xochipilli, joven Dios de los comestibles. Se le llama ‘Cinco-Flor’ porque alrededor de la boca tiene pintada una mano con los cinco dedos, expresión del número ‘Cinco’. Para algunos era un Dios de la Música, el Baile y el Fuego”. La sedente imagen pétrea de este Dios, pintado de rojo, desenterrada pocos años ha en la calle de las Escalerillas, de México, esto es, en la ubicación del templo mayor,

16. CANTO DE SIETE-SERPIENTES ¹⁶

Diosa de las siete mazorcas, levántate, despierta
pues que tú, nuestra madre, nos abandonas ahora
y te vas a tu patria Tlalocan.

Levántate, despierta,
pues que tú, nuestra madre, nos abandonas ahora,
te vas a tu patria Tlalocan.

hallábase rodeada de imitaciones diminutas de instrumentos musicales, pintadas de color rojo y fabricadas, ora de piedra, ora de barro. A este Dios se atribuye el haber sacado fuego de los pedernales.

- 16 Canto de la “Diosa de las Siete Serpientes”. Chicomecóatl, otro aspecto de la Diosa Madre. Según Durán, quiere decir Siete Culebras, porque fingían que había prevalecido sobre siete culebras o vicios, pero también se la tenía como piedra preciosa o esmeralda, por ser escogida entre todas las mujeres. Se supone que vive en la casa de Tláloc.

17. CANTO DEL DIOS DE ATLAHUA¹⁷

Yo, el hombre del país de Chalman.
Yo, el hombre del país de Chalman.
El del interrumpido ayuno,
el del interrumpido ayuno,
el del disco en la frente, su insignia capital.

Grande es tu rama de pino.
La vieja diosa la deposita.
Grande es tu rama de pino.

Yo te llamo “Señor de la caña”
Utilizas el escudo para sangrarte sobre él.
Yo te llamo “Señor de la caña”.

El no traer ninguna flecha es mi orgullo.
La caña es mi flecha,
la caña hendida es mi orgullo.

En el templo de Tetoman vino a la vida
el caudillo guerrero, mi dios Atlahua
que ahora es un quetzal,
por eso lo alimento yo,
por eso lo alimento yo.

17 Canto del Dios de Atlahua. “Este Dios podría considerarse como ‘Señor de la Orilla del Agua’, ‘Señor de la Orilla de la Laguna’ o bien tenerle como el Dios que ‘posee la fisga o lanzardos’, probablemente en el dique divisorio de los lagos de Chalco y Xochimilco. (Según Garibay, “el resto del canto es enigmático”).

18. CANTO DEL DIOS DE LOS MERCADERES Y DE LOS VIAJEROS ¹⁸

Sin saberlo yo, fue declarada.
Sin saberlo yo, fue declarada,
fue declarada la guerra en que Tzocotzontla resultó vencida.
Sin saberlo yo, fue declarada.

A Pipitla le fue declarada,
a Pipitla, sin saberlo yo, le fue declarada,
a Cholotla le fue declarada,
a Cholotla, sin saberlo yo, le fue declarada.

Conseguí los alimentos, el maíz.
Con trabajo me trajeron mis sacerdotes el corazón del agua
del lugar donde está esparcida la arena.
La tortuga de flor y la tortuga de cieno.

Me quemo a mí mismo en el cofre de piedra preciosa.
Con trabajo me trajeron mis sacerdotes el corazón del agua
del lugar donde está esparcida la arena.

18 Canto del Dios de los Mercaderes y de los Viajeros. “Yacatecutli, señor de la nariz, o Iyacatecutli, señor de la partida o salida, era el Dios de los Caravaneros, de los Mercaderes viajeros que conducían magnas expediciones comerciales hacia la tierra caliente. Como Dios que acompaña a los comerciantes en sus expediciones, venerábanlo en la forma de un báculo de bambú, y en algún manuscrito maya también se le ve con el cuerpo pintado de negro y particularizado por una nariz de forma extraña, armado y con

Cuando sea de día, cuando la mañana despunte,
debéis ir, sacerdotes míos,
al país donde está esparcida la arena, a Tlalocan.
Encendió el cofre de piedra preciosa,
por eso venció.

una carga. ‘Sin saberlo yo, dice el canto, fue declarada la guerra’. En las últimas estrofas ya no hay ninguna referencia al Dios de los Mercaderes, donde vemos aparecer la tortuga de flor y la tortuga de cieno, el cofre de piedra preciosa, que podría ser un almacén de piedras preciosas”.

19. CANTO A LOS CONSTRUCTORES ¹⁹

¡Salud, oh Constructores, oh, Formadores!
Vosotros veis.
Vosotros escucháis.
¡Vosotros!
No nos abandonéis, no nos dejéis,
¡Oh Dioses!, en el cielo, sobre la tierra,
Espíritu del Cielo, Espíritu de la Tierra.
Dadnos nuestra descendencia, nuestra posteridad,
mientras haya días, mientras haya albas.
Que la germinación se haga.
Que el alba se haga.
Que numerosos sean los verdes caminos,
las verdes sendas que vosotros nos dais.
Que tranquilas, muy tranquilas, estén las tribus.
Que perfectas, muy perfectas, sean las tribus.
¡Que perfecta sea la vida, la existencia que nos dais!
¡Oh Maestro Gigante, Huella del Relámpago, Esplendor
del Relámpago!
Huella del Muy Sabio, Esplendor del Muy Sabio,
Gavilán,
Maestros-Magos,
Dominadores,

¹⁹ Canto a los Constructores, Canto a las Bellezas del Día. Hemos tomado estos dos cantos del *Popol Vuh*, de la parte final del canto veintisiete, y les hemos dado los títulos de “Canto a los Constructores” y “Canto a las Bellezas del Día”, sin que aparezcan así en el texto popolvúhico para singularizarlos a los ojos de nuestros lectores. Estos textos fueron tomados de la traducción española *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua o El libro del Consejo (Popol Vuh)* de los indios quiché, traducción realizada

Poderosos del Cielo,
Procreadores,
Engendradesores,
Antiguo Secreto,
Antigua Ocultadora,
Abuela del Día, Abuela del Alba...
¡Que la germinación se haga! ¡Que el alba se haga!
¡Que numerosos sean los verdes caminos,
las verdes sendas que vosotros nos dais!
¡Que tranquilas, muy tranquilas, estén las tribus!
¡Que perfectas, muy perfectas, sean las tribus!
¡Que perfecta sea la vida, la existencia que nos dais!

sobre la versión francesa del profesor Georges Raynaud, por Miguel Ángel Asturias y J. M. Gonzáles de Mendoza y publicada en París por primera vez, por Editorial París América, 1927.

20. CANTO A LAS BELLEZAS DEL DÍA ²⁰

¡Salve Bellezas del Día,
Maestros Gigantes,
Espíritus del Cielo!
¡Espíritus de la Tierra!
¡Dadores del Amarillo!
¡Dadores del Verde!
¡Dadores de Hijas!
¡Dadores de Hijos!
¡Volveos hacia nosotros, esparcid el verde, el amarillo,
dad la vida, la existencia a mis hijos, a mi prole!
¡Que sean engendrados, que nazcan vuestros sostenes,
vuestros nutridores, que os invoquen en el camino,
en la senda, al borde de los ríos,
en los barrancos, bajo los árboles, bajo los bejucos!
¡Dadles hijas, hijos! ¡Que no haya desgracias ni infortunio!
¡Que la mentira no entre detrás de ellos, delante de ellos!
¡Que no caigan, que no se hieran, que no se desgarren,
que no se quemem!
¡Que no caigan ni hacia arriba del camino, ni hacia
abajo del camino!
¡Que no haya obstáculo, peligro detrás de ellos,
delante de ellos!
¡Dadles verdes caminos, verdes sendas!
¡Que no hagan ni su desgracia, ni su infortunio,
vuestra potencia, vuestra hechicería!

20 Ver la anterior.

¡Que sea buena la vida de vuestros sostenes, de
vuestros nutridores,
ante vuestras bocas, ante vuestros rostros,
oh Espíritus del Cielo,
oh Espíritus de la Tierra,
oh Fuerza Envuelta,
oh Pluvioso,
Volcán,
en el Cielo, en la Tierra,
en los cuatro ángulos, en las cuatro extremidades,
en tanto exista el alba,
en tanto exista la tribu, oh dioses!

Atavíos de los dioses



1. ATAVÍOS DE HUITZILOPOCHTLI ²¹

Huitzilopochtli, Guerrero,
Colibrí a la izquierda,
tus insignias y atavíos:
casco de plumas amarillas
y penacho de quetzales.
Orejeras de pájaro azul,
soplo de sangre en la frente,
a rayas la faz,
a la espalda armas y divisas
de enemigos vencidos.

Huitzilopochtli, Guerrero,
Colibrí a la izquierda,
las caderas atadas con mallas azules,
las piernas color azul claro,
campanillas, cascabeles en las piernas.
Sandalias de príncipe,
serpiente turquesa por ynahual,
rodela por escudo, el Tehuehuelli,
haz de flechas sobre el escudo,
bastón de serpientes erguido en la diestra,
y en la izquierda, bandera de plumas de quetzal.

21 Atavíos de Huitzilopochtli. La descripción de estos atavíos la encontramos en fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España* (III), T. II, pp.80-81, y también en el libro primero de Seler, en “Ein kapitel aus den in aztekischen Sprache geschriebenen ungedruckten Materialien zu dem Geschichtswerke des P. Sahagún”. (“Ynahual”, animal protector, doble de la persona, lobisón).

2. ATAVÍOS DEL QUE ES LLEVADO DE PRISA ²²

Paynal, doble de Huitzilopochtli,
casco de papagayo amarillo,
rostro con estrellas. Se llama la noche.
La flecha de la nariguera de turquesa en la nariz,
soplo de sangre en la frente,
el colibrí, su ynahual,
espejo y anillo de oro en el pecho,
al brazo escudo de mosaico de turquesas,
vestido de malla color turquesa,
en la mano la bandera de oro
y el perforador de fuego,
escondrijo de la llama
que por fricción saltaba
en la fiesta del fuego nuevo.

Paynal, el que es llevado de prisa,
rostro con estrellas en forma de huacal.
Se llama la noche.

²² Atavíos de Paynal. Lleva el Tehuehuelli, o sea, la rodela pequeña que usa Huitzilopochtli, a quien sustituye en la fiesta llamada Panquetzaliztli, fiesta para la que era bajado el ídolo de Paynal, de lo alto del cú del templo mayor y era llevado a toda prisa por varios sitios. Usa el perforador de fuego, trozos de madera para sacar la llama por fricción que se empleaba en la fiesta del fuego nuevo.

3. ATAVÍOS DE TEZCATLIPOCA ²³

Tezcatlipoca, espejo que ahúma
con los pedernales de su cabeza,
espejo que hace brillar,
espejo que ahúma,
espejo que hace brillar
con los pedernales de su cabeza.

Orejas de oro torcidas como humo, en espiral,
rayas a la altura de los ojos,
a cuestras, una olla hecha de plumas de quetzal,
las piernas rayadas con franjas negras,
campanillas, cascabeles, cascabeles redondos
en sus piernas rayadas con franjas negras.
Brazaletes de pedernal,
sandalias color de obsidiana,
al brazo el escudo con fleco de plumas
y bandera de papel y el mirador perforado,
cetro de oro agujereado por en medio
para ocultar su rostro y mirar a la gente.

23 Atavíos de Tezcatlipoca. El padre Durán nos los hace conocer en su libro ya citado, (HI), T. II, pp. 98-99. Según Miguel León-Portilla, en su estudio *La filosofía náhuatl en sus fuentes*, pp. 165-167, así como a Tezcatlipoca se le llama “Espejo que Ahúma”, existe la misma designación opuesta, de “Espejo que Hace Brillar”, Tezcatlanextia para la misma divinidad y se distingue porque lleva el cetro agujereado por el Tlachialoni, que quiere decir miradero o mirador, porque según Sahagún, tras éste ocultaba la cara para mirar por el agujero del medio.

4. ATAVÍOS DE QUETZALCÓATL ²⁴

Quetzalcóatl, Serpiente de plumas de Quetzal,
en la cabeza, la diadema de piel de tigre,
rayas negras en la cara,
rayas de tigre en todo el cuerpo.

Quetzalcóatl, Dios del Viento,
barres los caminos a los dioses de la lluvia,
envuelto en ropas aéreas,
orejeras de oro torcidas en espiral,
collar de caracoles marinos hechos en oro,
caderas ceñidas con ropajes rojos,
a cuestras, llamaradas de plumas de guacamayo,
sandalías blancas,
en las piernas, campanillas atadas con piel de tigre.

²⁴ Atavíos de Quetzalcóatl. Durán da detalles de la vestimenta del que es llamado “Serpiente de Plumas de Quetzal”; véase Durán, (HI), T II, pp. 119-120 y *Códice Florentino*, (CF), lib. I, p. 3.

5. ATAVÍOS DE TLÁLOC ²⁵

Tláloc, Dios de la Lluvia,
la cara teñida de negro,
el cuerpo embadurnado de negro.
En la cara, motas como granos de salvia.
Chaquetín de rocío,
collar de jade,
alocadas plumas de garza en la cabeza.
Señor de la Lluvia,
las caderas ceñidas con ropaje a manera de columnas,
manto de imanes terrestres
para atraer las piedras cristalinas del cielo.
Campanillas en las piernas,
sandalías de hule.
En un brazo el escudo con la flor acuática,
y en la mano, el bastón de junco.

²⁵ Atavíos de Tláloc. Nos los da Durán, (HI), T. II, pp. 135-136 y CF, lib. I, p. 2. Su bastón de junco, llamado yyoztopil, era un junco largo, grueso y redondo.

6. ATAVÍOS DE NUESTRO SEÑOR
EL DESOLLADO BEBEDOR DE LA NOCHE ²⁶

Rostro color de codorniz,
labios abiertos,
en la cabeza el tocado de la gente colorada,
Dios de la Fecundidad,
Dios Agrícola,
los cabellos partidos en dos
y esparcida la cabellera.

Bebedor de la noche,
poseedor del prepucio,
vestido de piel de hombre,
de pellejo arrancado a un hombre.
Orejeras de oro,
faldellín color zapote,
campanillas en las piernas y sandalias,
escudo hecho con círculos rojos,
en la mano un bastón de sonajas.

26 Atavíos de Nuestro Señor el Desollado. El padre Durán describe los atavíos de este Dios, en la fiesta del “desollamiento de hombres”. Véase Durán, (HI) T. II, pp. 147-155 e *Historia general de las cosas de Nueva España*, Sahagún, (HG), T. I. lib. II, pp. 110-111 y XXI, pp. 142-148.

7. ATAVÍOS DEL DIOS DE LA MÚSICA Y EL JUEGO ²⁷

Cinco Flor, Cinco Flor,
la mano que cortó las flores
quedó impresa alrededor de tus labios,
Dios de la danza, Dios del canto, Dios del juego.

Cinco Flor, Cinco Flor,
Príncipe de la corola abierta,
tu fiesta es el día de las flores,
de la danza, del canto, del juego,
rostro pintado de rojo fino,
casco de plumas finas,
cresta de pájaro,
a la espalda un abanico,
sobre el abanico la bandera solar,
sobre la bandera solar, la pluma del Quetzal.

Ciñe sus caderas paño de orilla roja,
sandalías con el signo del sol,
escudo rojo con el signo del sol.
Señor del rojo crepúsculo,
dueño de los espejitos sonoros.

²⁷ Atavíos del Dios de la Música y el Juego. Estos, y la fiesta que se realizaba el “Día de las Flores”, en honor de este “Príncipe de la Flor”, los encontramos descritos en CF, lib. I, pp. 13-14.

8. ATAVÍOS DE LA MADRE DE LOS DIOSSES ²⁸

Teteuynán, Divinidad Suprema,
tienes los labios embadurnados de hule,
en las mejillas figurado un agujero,
llevas en la mano la flor del algodón.
Las orejeras de azulejos,
borlón hecho de palma,
faldellín de caracol
que se llama faldellín de estrellas,
camisa con flecos,
falda blanca,
sandalías, escudo de oro perforado
y escoba.

²⁸ Atavíos de la Madre de los Dioses. Acerca de estos y su fiesta, ver CF, lib. cit. y Durán, (HI), T. II, pp. 185-191.

9. ATAVÍOS DE LA DIOSA DE LAS AGUAS QUE CORREN ²⁹

Señora de la falda de jade,
compañera de Tláloc, Dios de la Lluvia,
por tu pintura facial,
por tu collar verde,
por tu casco de papel con penacho de quetzales,
por tu camisa bordada con ondulaciones de agua,
por tu falda bordada con ondulaciones de agua,
por las campanillas con tintineo de torrente
y ruido de agua que llevas en las piernas,
por tus sandalias,
por tu escudo con una flor acuática,
por el palo de sonajas en tu mano,
por tu nombre con sentido de agua,
por tu nombre con sonido de agua,
agua, agua, agua,
con sonido de agua,
Chalchiuhtlicue, te reconocemos.

29 Atavíos de la Diosa de las Aguas que Corren. Sus atavíos aluden con claridad al agua que corre. Véase CF, lib. I., pp. 7-6 y Durán (HI), T. II, pp. 207-215.

10. ATAVÍOS DE LAS FIGURITAS DE LOS DIOSES ³⁰

Si alguien hacía figuritas,
idolitos pequeños,
por haberlo prometido,
formaba las imágenes de los montes,
de todos los que quería
hacía su figura.

Así como si reprodujera los seres que ahúman,
los sacaba en figura de Tláloc.
Los hacía con masa de bledos,
embadurnados,
con su gorro de papel,
con un adorno de papel en la nuca con espigas de quetzal.
Con su vestido de papel,
con su bastón de viajero en una mano.
De igual modo el dios del monte blanco,
sus atavíos:
el traje de ambos está pintado de hule.

30 Atavíos de las Figuritas de los Dioses. Estos idolillos pequeños, con excepción de las figurillas de Quetzalcóatl, van todas vestidas y ataviadas al estilo de los tloaque o dioses de la lluvia.

11. ATAVÍOS DEL SEÑOR DE ATLAHUA ³¹

Sus labios pintados de rojo vivo,
círculos negros alrededor de los ojos,
estrellas alrededor de la noche
que rodea sus ojos,
estrellas que le hacen visibles las cosas que no ve,
presentimiento de cazador,
lanzador de dardos,
labios bordeados de azul claro,
sobre su pecho tiras de papel,
sandalias blancas con campanillas,
escudo color de sangre con ribete de plumas,
en la mano el bastón rojo, el bastón rojo.

31 Atavíos del Señor Atlahua. Se le tiene por el dueño del agua, cazador o lanzador de dardos, y para sus atavíos, véase el cantar 19, de la colección recogida por Sahagún. (HG), T. IV, p. 305.

12. ATAVÍOS DEL DIOS CON EL ESPEJO EN EL CABELLO³²

Reunid a los cuatrocientos conejos.
No olvidéis a ninguno.
Reunidlos alrededor del tazón del conejo
y ahí poned pulque de cinco, pulque divino.
Colocad los tubos de caña,
doscientos tres tubos,
de los que sólo uno está perforado.
Los conejos bailan alrededor del tazón.
¿Quién descubrirá la caña agujereada?
El que da con ella se bebe todo el pulque
y se embriaga, y sueña al Dios Cinco-conejo.

El ebrio se sale de los cuatro lados del cielo,
de los cuádruples rayos del sol, escapa,
sobrepasa el número perfecto,
y pasa al Cinco-Conejo,
y sueña con los dioses del pulque
y con Macuilotchtli,
mano de color impresa alrededor de sus labios,
gorro de plumas finas,
cresta de pájaro,

32 Atavíos del Dios con el Espejo en el Cabello. Tal y como se describen en el canto. Se trata del Dios Cinco-Conejo, cuyos atavíos son muy parecidos, según Seler, op. cit. pp. 489-490 a los del Dios Cinco-Flor.

collar de cristal fino,
pañó de orilla roja ciñendo sus caderas,
campañillas, sandalias blancas,
escudo de cristal fino,
hachuela de obsidiana.

13. ATAVÍOS DE XOCHIPILLI, PRÍNCIPE DE LA FLOR ³³

Está teñido de rojo claro,
lleva su afeite facial figurando llanto,
su gorra con penacho de plumas de pájaro rojo.
Tiene su bezote de piedras preciosas,
su collar de piedras verdes.
Sus tiras de papel puestas sobre el pecho,
el ropaje de orilla roja con que ciñe sus caderas.
Sus campanillas, sus sandalias con flores.
Su escudo con la insignia solar en mosaico de turquesas,
de un lado lleva
un bastón con remate de corazón y penacho de quetzal.

33 Atavíos de Xochipilli, Príncipe de la Flor. Véase el himno 8, en honor de Xochipilli. (HG), T. IV, p. 298. Xochipilli representa también al sol naciente, al sol niño.

14. ATAVÍOS DE LOS DIOSSES DE CHALMAN ³⁴

Su rostro con figuras de huacal,
sus labios de rojo vivo,
su atavío, el propio de la gente de Chalman:
un escudo en la frente,
un escudo en la nuca.
Una banderola que parte de un círculo sobre su cabeza,
sus tiras de papel,
sus brazaletes.
Hay en sus piernas campanillas,
sus sandalias.
La mitad de su escudo color de sangre,
su bastón rojo en una mano.

³⁴ Atavíos de los Dioses de Chalman. Los Dioses de Chalman eran tenidos como los Dioses de la Muerte o del Mictlan.

15. ATAVÍOS DEL CARIAMARILLO ³⁵

Señor de la turquesa, señor azul,
el de rostro amarillo,
señor del fuego,
labios embadurnados de leche negra,
sobre su cabeza un aro con piedras preciosas,
su casco de corteza vegetal con su penacho de quetzales,
su tocado con flechas.

A la espalda lleva su ynahual,
serpiente de fuego,
campanillas, cascabeles en sus piernas,
sus sandalias.

Su escudo en mosaico de piedras verdes,
en su mano tiene un mirador.

35 Atavíos del Cariamarillo. Según Garibay, “se trata del Yáutl tlacoachalco, Enemigo de la Casa de las Flechas” o sea, otro nombre de Tezcatlipoca, y sus atavíos son los que se describen en el canto. Hay que agregar que el mirador o Tlachialoni de oro que lleva en la mano es atributo de Tezcatlipoca.

16. ATAVÍOS DE LOS DIOS DEL PULQUE ³⁶

Su cara pintada de dos colores,
su tocado de plumas de garza,
su nariguera en forma de luna,
sus orejeras de corteza tierna.
Lleva a cuestras insignia de plumas de guacamayo,
su collar de cuentas colgantes.
Tiene ceñida las caderas con flecos torcidos,
sonoras campanillas en las piernas,
sus sandalias de Dos-Conejo.

Está colocado en su brazo su escudo de Dos-Conejo.
En una mano tiene su bastón de punta de obsidiana.

³⁶ Atavíos de los Dioses del Pulque. “Estos dioses estaban relacionados con el Dios del Juego y el Canto y su vestimenta es la que describe en el cantar que lleva su título y el sacerdote del pulque, era como maestro de todos los cantores que tenían a su cargo el coro en los cúes”.

Héros



1. CANTO TLAXCALTECA ACERCA DE LA CONQUISTA ³⁷

Hemos logrado al fin llegar a Tenochtitlán:
esforzaos, tlaxcaltecas y huexotzincas.
¿Cómo lo oirá el príncipe Xicoténcal, el ahorcado?
¡Esforzaos!

Va dando alaridos el capitán Cuauhtencoztli,
sólo le dicen el Capitán y nuestra madre Malintzin:
hemos logrado llegar a Xacaltecoz y Acachinanco.
¡Esforzaos!

Esperamos las naves del Capitán: no bien hayan llegado
sus banderas a la cordillera de Aztahuacan,
a su sola presencia demudarán el rostro los siervos
mexicanos.
¡Esforzaos!

Ayudad a nuestros señores, los vestidos de hierro,
que ponen cerco a la ciudad, que ponen cerco a la
nación mexicana.
¡Esforzaos!

Se puso a bailar aquí el príncipe Apopoca con su escudo
y con él cuantos tienen escudos engalanados de plumas
de garza,
los príncipes se aprietan en filas

³⁷ Canto Tlaxcalteca acerca de la Conquista. Tomado de *Poesía indígena de la altiplanicie*, divulgación literaria, selección, versión, introducción y

frente a vosotros, tlaxcaltecas y huexotzincas.
También yo por cierto, he logrado llegar hasta acá
y me he apoderado de una lanza de los españoles,
frente a los que están con escudos ante vosotros,
tlaxcaltecas y huexotzincas.

Ya deponían el escudo Motelchiuhtzin y Tecuilhuitl,
porque llegaron por fin acá aquellos conquistadores
que lanzan fuego.

Dice Atich: Comience el baile, oh tlaxcaltecas y
huexotzincas.

Ya se derrumba la muralla de los Águilas,
ya se derrumba la muralla de los Tigres de Tecuilhuitl,
porque por fin acá aquellos conquistadores que lanzan
fuego.

Dice Atich: Comience el baile, oh tlaxcaltecas y
huexotzincas.

Esfuézrate mucho, alístate al combate, tú Tlacateccatl
Temilotzin:
ya se presentaron las naves de los castellanos:
los que moran en chinampas son rodeados por la guerra,
son rodeados por la guerra el Tenochca y el Tlatelolca.

Ya es bien vendida Tenochtitlán, ya palidecen de terror
sus hijos,

notas de Ángel María Garibay K. (Segunda edición). Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1952, y también la nota en que dice: "Este poema se halla dos veces en el Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México; Primero, a f. 54; luego, a f. 83, de otra letra. Poco

ya no resta sino Dios y el Capitán Guzmán en México:
los que moran en chinampas son rodeados por la guerra,
son rodeados por la guerra el Tenochca y el Tlatelolca.

Mientras retumban las negras nubes y se tiende la niebla,
aprimaron a Cuauhtemotzin y a un puñado de mexicanos,
de príncipes de guerra que aún resistían:
los que moran en chinampas son rodeados por la guerra
son rodeados por la guerra el Tenochca y el Tlatelolca.

Recordad, oh hermanos tlaxcaltecas,
cómo lo hicimos en Coyonacazco.
Fueron mancillados de lodo los mexicanos,
fueron escogidas las mujeres por los dominadores.

Nunca se sacia el corazón de Aiximachotzin.
Nunca se sacia el corazón de Chimalpaquinitzin:
¡Ah, cómo lo hicimos en Coyonacazco!
Fueron mancillados de lodo los mexicanos,
fueron escogidas las mujeres por los conquistadores.

Ya quedó encerrado en Acachinanco Tehuexolotzin:
con prisa le acosan Tlamemeltzin, Xicoténcatl y Castañeda.
¡Vamos, vamos!

difieren ambas inserciones. Deben de ser poco posteriores a la Conquista y contienen datos de acuerdo con lo que de ella sabemos, por testimonio de indios y conquistadores.”

A los nueve días son llevados a Coyoacan
Cuauhtemoctzin, Coanacoch y Tetlepanquetzatzin:
ya sois entregados, oh vosotros príncipes.

Los confortaba Tlacontzin y les decía:
“Oh, hermanos míos, esforzaos:
han atado el oro con cadenas de hierro:
ya sois entregados, oh vosotros príncipes”.

Les responde el rey Cuauhtemoctzin:
“Oh, hermano mío, hemos sido presos, hemos sido
engrillados.
¿Quién eres tú la que estás sentada junto al Capitán
General?
¡Ah, eres tú ciertamente, oh sobrina mía:
en verdad somos entregados los príncipes!

Por cierto serás esclava en lugar cerrado,
se harán joyeles, se tejerán plumas en Coyoacan.

Oh, hermano mío, hemos sido presos, hemos sido
engrillados.
¿Quién eres tú, la que estás sentada junto al Capitán
General?

¡Ah, eres tú ciertamente, oh sobrina mía:
en verdad son entregados los príncipes,
en verdad somos entregados los príncipes!”

2. TRIUNFO DE LOS MATLATZINCAS ³⁸

Canto, canto, yo Macuilxóchitl,
mi canto alegra al Dador de la Vida,
que empiece el baile.

Su mano dirige el canto.
Vive en la mansión de los muertos.
Aquí están vuestras flores,
que empiece el baile.

Tú que sitiaste al pueblo de Tlacotepec,
Itzcóatl han de llamarte los sobrevivientes de Chalco.
Avasallaste al Matlatzinca,
¡Oh Itzcóatl Axayácatl!

Flamean banderas de papel, lazos de flores,
lo que alegra al Matlatzinca en Toluca y en Tlacotepec,
flores y plumajes al Dador de la Vida.

³⁸ Triunfo de los Matlazincas. Ms. de la B. N. M., folio 53. Data de los años 1474-1480.

Manos al escudo de madera, escudo al combate,
al peligro, a la guerra en que se hacen prisioneros,
la guerra florida en Ecatepec y en México,
florida de flores, de cantos,
de cabezas cortadas
para el que da la vida.

¡A nuestro paso van y avanzan ebrios
los guerreros de Acolhuacán y Tepanecapán!

3. CANCIÓN DE LA DANZA DEL ARQUERO FLECHADOR ³⁹

Da tres ligeras vueltas
alrededor de la columna pétrea pintada,
aquella donde atado está aquel viril
muchacho, impoluto, virgen, hombre.

Da la primera vuelta, a la segunda
toma tu arco, ponle un dardo,
apúntale al pecho. No es necesario
que pongas toda tu fuerza
para asaetearlo.

Dispara sin herirlo
hasta lo hondo de sus carnes,
y así pueda sufrir
poco a poco, que así lo quiso
el Bello Señor Dios.

A la segunda vuelta que des
a esa columna pétrea azul
fléchalo otra vez;
y a la tercera, otra vez.
Atada quedará a un árbol
la burla del sol.

³⁹ Canción de la Danza del Arquero Flechador. Canción indígena en lengua maya, dada a conocer por Barrera Vásquez, y tomada del *Libro de libros de Chilam Balam*, nota 117, página 182, al describir la ceremonia del asaetamiento de una víctima atada a un tronco, según Landa (1938, ed. yuc. pp.51-52), Fondo de Cultura Económica, Primera edición, 1948.

4. CANTO DEL REY DE LOS QUE VUELVEN ⁴⁰

I

Ofrezco, ofrezco, florido cacao.

¡Sea yo enviado a la Casa del Sol!

Es hermoso y muy rico el cerco de las plumas de
quetzal.

¡Conozca yo la casa del Sol!

¡Vaya yo allá!

Oh, nadie capta en su alma la flor que bella embriaga.

Esparzo flores de cacao

que dan fragancia en el lago de Huexotzinco.

Cada vez que el sol sube a esta montaña,

llora mi corazón y se entristece.

¡Ojalá fuera flor mi corazón!

¡Ojalá estuviera pintado de bellos colores!

¡Sobre las flores canta el Rey de los que Vuelven!

Haya embriaguez florida. Celébrese la fiesta, ¡oh príncipes!,

haya precioso baile. Esta es la casa de nuestro padre el

Sol.

Sobre el muro de turquesas estamos en pie.

Rodeado ha sido el monte de los quetzales.

40 Canto del Rey de los que Vuelven. Tomado de *Pensamiento y religión del antiguo México*, por Laurette Séjourné, Breviario del Fondo de Cultura Económica, N° 128, Fondo de Cultura Económica, México, primera edición en español, 1957, traducido del original

Junto al agua está el que mora en cavernas.
Llegue al fin acá la Llanura de la Serpiente,
traigo a mi espalda un escudo de turquesas,
tremolo al viento la roja flor invernal.

II

Por más que llore yo, por más que me aflija,
por mucho que no lo quiera mi corazón,
¿no habré de ir acaso a la Región del Misterio?

Aquí en la tierra dicen nuestros corazones:
“Oh amigos míos, ojalá fuéramos inmortales,
oh amigos míos, ¿dónde está la tierra en que no se muere?”

¿Iré yo acaso? ¿Vive allá mi madre? ¿vive allá mi padre?
En la Región del Misterio... ¡Mi corazón se estremece!
¡Con sólo que yo no muriera, que no pereciera...!
¡Sufro y siento pena!

Tú ya dejaste cimentada tu fama,
oh príncipe Tlachahuepantzin.
¡Es que aquí solamente somos esclavos,
solamente están en pie los hombres
delante de aquel, por quien todo vive!

francés inédito por A. Orfila Reynal, pág. 72, Cap. 2º. “La religión Náhuatl, La magia”. En la nota, aparece que este canto fue tomado de Ángel María Garibay K., “Romances de la Muerte”, *Las Letras Patrias*, México, 1954, N° 2, p. 18.

Se viene a nacer, se viene a vivir en la tierra.
Por un breve tiempo se tiene prestada
la gloria de aquel por quien todo vive.
Se viene a nacer, se viene a vivir en la tierra.
Sólo venimos a dormir.
Sólo venimos a soñar.
No es verdad, no es verdad que venimos a vivir en la tierra.
Hierba primaveral somos tornados.
¡Viene, está rozagante, echa brotes nuestro corazón,
abre algunas corolas la flor de nuestro cuerpo
para apagarse luego.

Tu creación, tu protección extiendes, oh Dador de la vida.
¡Nadie dice que a tu lado es requerido de infortunio!
Están germinando piedras finas,
se están abriendo plumas de quetzal.
Acaso son tu corazón, oh Dador de la vida.
¡Nadie dice que a tu lado es requerido de infortunio!

Acaso sólo allí vivimos. ¡Gozad!
Sólo en breve tiempo hay posibilidad de reunirnos.
En todo tiempo puede lograrse gloria.
¡Nadie de los hombres es tu amigo,
por breve tiempo se dan en préstamo
tus bellas flores!
¡Al fin flores secas!

Todo lo que florece en tu solio y en tu trono,
la nobleza, el reino, el imperio, en medio de la llanura
está entretejido con tus flores.... ¡al fin flores secas!

5. LEYENDA DE LOS SOLES ⁴¹

Luego deliberan los dioses, dijeron: –¿Quién habrá de morar?
Consolidose el cielo, se consolidó la Señora Tierra,
¿quién habrá de morar en ella, oh dioses?

Todos ellos se preocuparon.

Pero ya va Quetzalcóatl, llega al Reino de la Muerte,
al lado del Señor y de la Señora del Reino de la Muerte.

Al momento les dijo: –He aquí por lo que he venido.

Huesos preciosos tú guardas: yo he venido a tomarlos.

Pero le dice el Rey de los Muertos: –¿Qué vas a
hacer, Quetzalcóatl?

Y éste de nuevo responde: –Preocupados están los dioses
de quién ha de habitar la tierra.

El Señor del Reino de la Muerte dice: –Bien está,
tañe mi trompeta de caracol y cuatro veces llévalos en torno
de mi redondo asiento de esmeraldas.

Pero como el caracol no tiene asa, llama luego a los gusanos.

Ellos le hicieron muchos agujeros por donde al instante
entraron los avispones y las abejas nocturnas.

Una vez más dice el Señor del Reino de la Muerte:

–¡Bien está, toma los huesos! –Pero dice a sus vasallos
los muertos. –¡Decidle aún, oh dioses, que ha de venir a
dejarlos!

Pero Quetzalcóatl responde: –¡No, para siempre los tomo!

Pero su ynahual le dijo: –Diles: ¡Los vendré a dejar!

Y Quetzalcóatl va a decirles, y a gritos les dice:

–¡He de venir a dejarlos! –Ya con esto subir puede,

⁴¹ Leyenda de los Soles. Séjourné, op. cit., p. 80.

ya toma huesos preciosos. En un sitio hay huesos de varón,
en otro sitio, huesos de mujer. Los coge, los hace fardo
y luego los lleva consigo.

Pero otra vez dice el Señor de los Muertos
a sus vasallos: –¡Dioses, de veras se los lleva, los
huesos preciosos!

Venid y ponedle un hoyo. Ellos vinieron a ponerlo.
Él en el hoyo cayó, azotó en tierra consigo,
lo espantaron las codornices, cayó como un muerto
y con ello desparramó por tierra los huesos preciosos,
los mordisquearon, los picotearon las codornices.

Mas pronto se recuperó Quetzalcóatl.

Llora por lo sucedido y dice a su ynahual:

–Doble mío, ¿cómo será esto? –Y el doble dice:

–¿Cómo será?

¡Pues cierto, se echó a perder, pero que sea como fuere!

Y luego ya los recogió, uno a uno los levantó,
y con ellos hizo un fardo, y los llevó a Tamoachán.

Y cuando a Tamoachán llegó, ya los remuele Quizastli,
en un lebrillo precioso echa los huesos molidos

Y sobre ellos su sangre sacada del miembro viril
echa Quetzalcóatl, y luego todos los dioses hacen penitencia
y por esto dijeron pronto: “Nacieron los merecidos de
los dioses,

pues por nosotros hicieron penitencia meritoria”.

6. CANTO DE LOS ANCIANOS ⁴²

Nos convocaron a embriagar en Michoacán a
Zamacoyáhuac:
fuimos a ofrecernos los mexicanos y quedamos
embriagados.

Un día desfilamos en pos de los Águilas viejos y del
Guerrero:
¡Qué bien se portaron los viejos mexicanos, pálidos y
amortecidos!
Ya nadie dirá que sólo yacemos con las viejas.

Oh Chimalpopoca, oh Axayaca, fuimos en pos de vuestro
abuelillo Zacamatón:
en donde los guerreros se embriagan hago oír mi voz a vuestro
abuelillo Zacamatón.
Se concertaron los viejos Caballeros Águilas, Tlacaemel
y Cahualtzin:
dicen que subieron a dar de beber a sus soldados,
que van a ir en persecución del rey de Michoacán.
Sólo que allí se dieron en cautiverio los quisquillosos
tlaltelolcas.

Mis nietos Zacuantzin, Tepantzin y Cihuacuecueltzin
con cabeza y corazón esforzado diz que decían:
“Oíd, ¿qué hacen los conquistadores?, ¿ya no quieren morir?
¿ya no quieren ofrecer sacrificios...?”

42 Canto de los Ancianos. Tomado de Ángel María Garibay K., de la obra citada en la nota 1, p. 37. Ms. de la Biblioteca Nacional de México, f. 73 vt. 74.

Cuando vieron que sus guerreros huían ante ellos,
que el oro iba reverberando, los estandartes de pluma
de quetzal verdegueando,

“Ay, decían, os cogen prisioneros..., ¡no sea así!,
apresuraos.”

“¡No sean sacrificados esos jóvenes: si así fuere,
nosotros entre tanto graznaremos como águilas,
nosotros entre tanto rugiremos como tigres,
nosotros los viejos Caballeros Águilas!

Ay, os cogen prisioneros... ¡no sea así, apresuraos!”

Ay de mí, Axayaca el formidable en la guerra,
¿en mi vejez acaso se dirán tales palabras de mis
Caballeros Águilas?

—No sea esto, nieto mío, que yo iría en pos de ti.
Han de ofrecerte flores con que se dé culto al Guerrero del Sur.
¡Ay, ay de mí..., rendí al fin mi cabeza, me puse a arder,
me he mancillado yo, vuestro abuelo Axayaca!

No reposéis, veteranos y bisoños: no sea que en el brasero,
al huir seáis quemados, pues caéis bajo el cetro de vuestro
abuelo Axayaca.

Aunque tristemente heridos por las piedras,
cada vez se esfuerzan más los mexicanos.
Mis nietos, que se han pintado el rostro con los colores de
la guerra,
por los cuatro vientos tamborilean los escudos que
duran en nuestras manos.

Porque los verdaderos mexicanos, mis nietos,
están en fila,
permanecen en fila, tamborilean sin cesar los escudos que
duran en nuestras manos.

En el brillo de los Caballeros Águilas,
en el brillo de los Caballeros Tigres,
es exaltado vuestro abuelo Axayaca.

Les está dando silbos para el combate Tlecatzin,
aun cuando los plumajes ya están humeantes.
Ah, él no se cansará con los escudos, con plumajes, con dardos,
con macanas, Tlecatzin,
aun cuando los plumajes ya están humeantes.

Aún vivimos vuestros abuelos: potente es nuestra lanzadera,
potentes nuestros dardos, con los cuales dimos placer
a todos aquellos que nos hicieron frente.

Ahora sin duda ya son viejos, ahora sin duda es un grupo
de viejos.

Y entonces lloro yo, vuestro abuelo Axayaca,
al recordar a mis viejos amigos;
¡un Cuepanahuz, un Tecale, un Xochitlahuán, un Yehuaticac...!

¡Ojalá vinieran aquí algunos de ellos,
vinieran uno a uno en grupo los príncipes,
los que mostraron su valor allá en Chalco!

Esforzados vinieran a quitar los cascabeles de los pies.
Esforzados se agitarían en giro los príncipes.
Pero ahora yo, vuestro abuelo, no hago más que reír
de vuestras armas de mujer, de vuestros escudos de mujer,
¡oh, conquistadores de antes, revivid!

7. CANTO DE COYOTLINAHUATL ⁴³

Quetzalcóatl se contempló espantado
con el cuerpo que le dieron los demonios.
Jamás sería visto por su gente de tal suerte,
pero su ynahual, el coyote, díjole, consolándolo:
“Sal a ver a tus vasallos, voy a aliñarte para que te vean”.
Y le hizo primero un atavío de plumas de quetzal
que del hombro a la cintura le cruzaba.
Luego le hizo su máscara de turquesas
y tomó color rojo, con el cual le enrojeció los labios,
tomó color amarillo, con el cual le hizo sus cuadretes
en la frente,
luego le dibujó los dientes, cual si fueran de serpiente,
y le hizo su peluca y su barba de plumas azules
y de plumas de roja guacamaya, y se las ajustó muy bien
echándose las hacia atrás; y cuando estuvo hecho
todo aqueste aderezo, dio a Quetzalcóatl el espejo.

Cuando se vio, se miró muy hermoso y fue entonces
cuando salió el dios de su casa de maderas preciosas,
liberado por los colores y ornamentos del horror de los
demonios.

⁴³ Canto de Coyotlinahuatl. Tomado de la obra citada en la nota 4, de Laurette Séjourné, pág. 146, quien lo tomó de Garibay K., Historia..., T. I, p. 311.

8. ASEDIO DE HUEXOTZINCO ⁴⁴

Es asediada, es aborrecida la ciudad de Huexotzinco:
con armas fue cercada, con dardos fue punzada Huexotzinco.

Retumbó el timbal de tortuga donde está vuestra morada,
Huexotzinco,
donde reina Tecayehuatzin, y donde tañe la flauta y canta
el príncipe Quecehuatl, en su morada Huexotzinco.

Oíd: ya bajó vuestro padre Camaxtli,
pues en la casa de los Tigres el tamboril hizo estruendo
y resonó el canto al son de los timbales.

No de otra manera que las flores se abaten las columnas,
son arrebatados y arrastrados los ropajes
que guarda en su tesoro la ciudad reservada a Camaxtli.

Fueron consumidas por el fuego tus casas de piedras
preciosas,
mis casas de los libros del tesoro, que es tu morada,
oh Camaxtli.

44 Canto de Huexotzinco. Ms. de la B. N. M., f. 12; nota y canto tomados de la obra citada en la nota primera.

9. CANTO A MIXCÓATL ⁴⁵

El Tigre Amarillo ha rugido, el Águila Blanca ha silbado
con la mano,
en casa de Xiuitlpopoca: allá están en la región de los sauces
el general Coxanatzin y mi señor Tlamayotzin.

Apréstese estruendoso el tamboril de oro retumbante
en la casa de Mixcóatl: ¡No siempre se logra ser príncipe,
no siempre adquiero el principado, la gloria, el señorío!
¡Oh, príncipes, un solo momento, un breve instante
vivimos aquí!

Teñido de greda está vuestro tamboril, oh guerreros
mexicanos,
los que os erguís en el campo de batalla, los vestidos de
obsidiana,
los que entre macanas floridas os revolvéis en giros
como lo ambicionan los Águilas y los Tigres.

Tan pronto como han tañido los príncipes su tamboril,
Cecepatcatzin y Tezcatzin, entre macanas floridas se
revuelven.
En Águilas se convirtieron, en Tigres se mudaron los
príncipes:
hubo matizarse de tigres, hubo cernirse de águilas en
el campo de guerra,

⁴⁵ Canto Mixcóatl. Ms. de la B. N. M., f. 24 vt. De los poemas se dice recogidos en Tenochtitlán, Acolhuacán y Tlalhuacpán (Tacuba). Canto y nota tomados de la obra citada en la nota primera.

allí donde se quiere el favor del que da vida:
todo el que puede alcanzarlo, en breve se hace amigo
suyo si le es fiel.

Allí abrieron sus corolas las flores de los Tigres:
las flores de obsidiana están rasgando los rostros
en el campo de batalla, ante el licor de la guerra.

En la casa de Mixcóatl, siempre se elevan cantos,
se canta en casa de Amapan:
ya vienen dando alaridos Tlachahuepantzin e
Ixtlilcuecháhuac:
la ley es que se cante: ley de Hermandad, ley de Nobleza.

Cuanto puedas produce, cuanto puedas ambiciona las flores
del que dio la vida, de aquel por quien venimos a vivir en
la tierra
nosotros los hombres: cuán grande permanece la riqueza
de tus macanas.

¡Oh corazón mío, no te espantes al modo como he
de lograrlas!

Un breve instante en la llanura, en el combate
el príncipe de escudo retiñe su escudo;
vibran lloviendo los dardos:

¡Oh corazón mío, no te espantes al modo como he
de lograrlas!

10. RETORNO DE LOS GUERREROS ⁴⁶

Perdida entre nenúfares de esmeralda la ciudad,
perdura bajo la irradiación de un verde sol, México,
al retornar al hogar los príncipes,
niebla florida se tiende sobre ellos.

Como que es tu casa Dador de la Vida,
como que en ella imperas tú, nuestro padre,
en Anáhuac vino a oírse el canto en tu honor
y sobre él se derrama.

Donde estuvieron los blancos sauces
y las blancas juncias permanece México,
y Tú, cual azul garza, andas volando sobre él.
Bellamente abres las alas y la cola
para reinar sobre tus vasallos y el país entero.

Entre abanicos de plumas de quetzal
fue el retorno a la ciudad.

Quedaba suspirando de tristeza
la ciudad de Tenochtitlán,
como lo quería el Dios.

46 Retorno de los Guerreros. Tomado de *Cuauhtémoc*, por Salvador Toscano, Fondo de Cultura Económica, México, Primera Edición, 1953, pp. 192-93, quien a la vez la tomó de Ixtlixóchitl, *Obras históricas*, México, 1891, p. 416.

11. CANTO DE CABALLEROS ÁGUILAS ⁴⁷

Canta, poeta, que tienes escudo que el sol ilumina,
aun cuando quizá sufras dolor de abandono...
Cual al arcoíris estimo tus flores: mi alma se goza,
aprecio a mi huésped cual las piedras preciosas.

Oh, si yo chichimeca pudiera ir a tomarlas
en los jardines donde se producen: mi alma se goza,
mi huésped, por su parte, envía a darlas y esparcirlas.

Aun cuando los de Cuauacán, aun cuando los de Macuauacán
vinieren a ofrecer preciosas plumas,
vinieren a esparcir rojas flores,
una ha de ser la suerte de Cuauhtécatl y Atozqueholtzin.

A Chiapa, a Chiapa fue mi valeroso caudillo:
¿cómo vendrá a verle, cómo vendrá a oírle el que le hace
frente?

Doy voces en mi morada, en los prados matizados
de la montaña de Nueve-Puntas, donde nunca llega el sol.
Ya se revuelven, ya hacen espuma, las flores de la guerra
sagrada:
las flores del combate son ahora nuestro precepto:
dardo y escudo a Huexotzinco y Cholula he de llevar a
ofrecer.

47 Canto de Caballeros Águilas. Ms. de la B. N. M., f. 36 s. Canto y nota
tomados en la nota primera.

Entre tanto, al instante al borde de las aguas,
entre tanto, al instante fueron en giro los chichimecas:
en la casa de los escudos fueron a aprestarse al combate:
unidos marchan en pos de las Nueve-Llanuras.

Ya ofrezco, ya ofrezco flores perfumadas:
oh compañeros, ojalá fuera yo a casa de Moteuczomatzin;
hermoso y muy amable es el canal del agua
que la ciñe, verde y brillante:
ojalá fuera yo a visitar la casa de Moteuczoma.

Nadie valora en su alma las flores bellas y fragantes,
las flores preciosas que yo esparzo, las que difunden aroma
entre las aguas de Huexotzinco.

Cuantas veces el sol se eleva sobre las montañas,
mi alma se angustia y llora; manojo de flores es mi corazón:
se ha matizado bellamente en su morada:
él es ciertamente sobre las flores
príncipe caudillo de los poetas.

Embriagados de flores, haced festejos, oh príncipes:
enlácese la bella danza en la mansión de nuestro padre el sol.
Ya nos erguimos sobre sus verdes murallas,
tal como él se ha tendido sobre las hermosas montañas:
como es el morador del Anáhuac, tales el morador de Oztomán.
Logré llegar hasta Coaixtlahuacán: porto su escudo de
turquesas:
tremolo en los aires la roja flor de nuestra carne.

Bajó, bajó allá sobre las acacias;
donde se cortan las flores bajó Moteuczomatzin,
bajó a la batalla, con él, Nezahualcóyotl:
en tumulto va en pos de él Anáhuac.

En Águila se ha mudado el Tigre de Mixcóatl sobre las
acacias:
en la red de varillas ha nacido el hijo de Mixcóatl
Nezahualcóyotl:
al lugar del peligro va, al lugar del peligro va.

La merecieron tus abuelos, Acamapich y Huitzilihuitl:
la gran tierra de Acolhuacán se te reservó, mansión de
Mixcóatl.
Nezahualcóyotl a la mansión de los moradores de
Oztomán
al lugar del peligro va, al lugar del peligro va.

En la región de los cactus, donde las magueyes salvajes
fueron a desollarse: en casa de sangre fue colocada,
la gran olla fue asentada: mis abuelos,
Quinantzin, Tlatecatzin y el príncipe Techotlala:
por una y otra parte desde Chicomoztoc.

Lloro, lloro, se aflige mi corazón: soy Nezahualcóyotl:
se fueron a la región de la muerte mis abuelos,
Quinantzin y Techotlala.

Porque fue visto dolorido, azotado por el viento Acolmiztli,
anduvieron forjando cantares en Colhuacán

Atotoztli, el que hace brotar e hizo florecer las corolas
a las flores de su llanto, y Coxcoztin el de Chalco,
el que hace madurar los frutos.

Ahora vieron la gran tierra de Acolihuacán,
y en la región de las acacias y los cactus fueron a trasplantar
las flores de su llanto.

Armado de flechas salga mi cautivo: que salga mi cautivo.

12. LOS GRANDES REYES ⁴⁸

Moteuczomatzin, Nezahualcoyotzin, Totoquiahuatzin:
vosotros entretejisteis, vosotros enlazasteis los órdenes de
nobleza,
por un breve instante venid a visitar la ciudad en que reinasteis.

Perduran los Águilas, perduran los Tigres:
de igual modo perduran y están aposentados en la ciudad
de México.

Entre alaridos fueron terribles, fueron terribles:
bellas y variadas flores conquistaron, fueron poderosos:
y se marcharon, ya no están aquí.

Los Águilas nacen, los Tigres rugen en México,
donde tú mismo reinas, oh Moctezuma.

Aquí se enlazan en baile, aquí se entretejen los Águilas,
aquí muestran su rostro los Tigres.

Con sartales floridos de Águilas estuvo bien firme la ciudad:
en los jardines de los Tigres se fueron formando los príncipes.
Moteuczomatzin y Cahualtzin, Totoquihuatzin y aquel
Yoyontzin.
¡Con nuestras flechas y con nuestros escudos se yergue y
perdura la ciudad!

⁴⁸ Los Grandes Reyes. Ms. de la B. N. M. f. 20. Canto y nota tomados de Garibay K., obra citada anteriormente.

Hombres



1. NINOYOLNONOTZA ⁴⁹

Me reconcentro a meditar profundamente dónde poder recoger algunas bellas y fragantes flores. ¿A quién preguntar? Imaginaos que interrogo al brillante pájaro zumbador, trémula esmeralda; imaginaos que interrogo a la amarilla mariposa: ellos me dirán que saben dónde se producen las bellas y fragantes flores, si quiero recogerlas aquí en los bosques de laurel, donde habita el Tziniacán, o si quiero tomarlas en la verde selva donde mora el Tlauquechol. Allí se las puede cortar brillantes de rocío; allí llegan a su desarrollo perfecto. Tal vez podré verlas, si es que han aparecido ya; ponerlas en mis haldas, y saludar con ellas a los niños y alegrar a los nobles.

Al pasear, oigo como si verdaderamente las rocas respondieran a los dulces cantos de las flores; responden las aguas lucientes y murmuradoras; la fuente azulada canta, se estrella y vuelve a cantar; el Cenzontle contesta; el Coyoltototl suele acompañarle, y muchos pájaros canoros esparcen en derredor sus gorjeos como una música. Ellos bendicen a la tierra, haciendo escuchar sus dulces voces.

Dije, exclamé: ojalá que no os cause pena a vosotros, amados míos, que os habéis parado a escuchar; ojalá que los brillantes pájaros zumbadores acudan pronto. ¿A quién buscaremos, noble poeta? –pregunto y digo–: ¿en dónde están las bellas y fragantes flores con las cuales pueda alegraros, mis nobles compañeros? Pronto me dirán ellas

⁴⁹ Ninoyolnonotza. Arreglo castellano de J. M. Vigil, sobre la versión inglesa de Brinton. Tomado de *Visión de Anáhuac*, de

cantando: –Aquí, oh cantor, te haremos ver aquello con que verdaderamente alegrarás a los nobles, tus compañeros.

Condujéronme entonces al fértil sitio de un valle, sitio floreciente donde el rocío se difunde con brillante esplendor, donde vi dulces y perfumadas flores cubiertas de rocío, esparcidas en derredor a manera de arcoíris. Y me dijeron: –Arranca las flores que deseas, oh cantor –ojalá te alegres–, y dalas a tus amigos, que puedan regocijarse en la tierra.

Y luego recogí en mis haldas delicadas y deliciosas flores, y dije: –¡Si algunos de nuestro pueblo entrasen aquí! ¡Si muchos de los nuestros estuviesen aquí! Y creí que podía salir a anunciar a nuestros amigos que todos nosotros nos regocijaríamos con las variadas y olorosas flores, y escogeríamos los diversos y suaves cantos con los cuales alegraríamos a nuestros amigos, aquí en la tierra, y a los nobles en su grandeza y dignidad.

Luego yo, el cantor, recogí todas las flores para ponerlas sobre los nobles, para con ellas cubrirlos y colocarlas en sus manos; y me apresuré a levantar mi voz en un canto digno, que glorificase a los nobles ante la faz de Tloque-in-Nahuaque, en donde no hay servidumbre.

...El dolor llena mi alma al recordar, en dónde yo, el cantor, vi el sitio florido...

Alfonso Reyes, Biblioteca del Índice, librería y editorial Rivadeneyra, Madrid, 1923.

2. CANTO DE TETLEPANQUETZANITZIN, DE CHALCO ⁵⁰

Oh amigo mío, vivo afligido, soy digno de ser llorado
junto a ti.

Cuánta compasión merezco yo, tu siervo.

En el mundo entero eres invocado, porque tú guías
las cosas
y las haces existir un día sobre la tierra.

Nada estés cavilando, corazón mío:
acaso allá donde todos son contados se tiene vida: no
hay pena ni dolor,
y se podrá vivir en la tierra.

Cuando esto advierte mi corazón, lloro:
es verdad que nos hacemos amigos, es verdad que se
vive en la tierra,
pero te hastiarás alguna vez de la amistad.
En vano anhelas y persigues las bellas flores, amigo
mío.

¿Dónde podrás lograrlas? ¡Los varones esforzados
labran su casa
con valiente pecho y con ardientes saetas!

⁵⁰ Canto de Tetzlepanquetzanitzin, de Chalco. Ms. de la B. N. M., f. 3, vt.
Canto y nota tomados de Garibay K., obra citada, entre poemas de carácter lírico.

Merecerás las bellas flores con lágrimas de llanto de guerra,
como los que sirven cual vasallos
a aquel que está cerca y junto.

3. CANTO A LOS CHIAPA ⁵¹

¿Qué habéis hecho, amigos míos, otomíes de Chiapa?
Grave daño sufristeis por haberos embriagado.
Bebisteis el blanco vino y con él os embriagasteis.
Tomaos bien de las manos los que habéis caído,
recuperaos, oh amigos; vayamos a nuestra casa:
allá en la tierra de primavera cese vuestra embriaguez,
ved el peligro en que os habéis puesto.

Desde antaño es así el vino del sacrificio en la tierra:
ofrece peligros y en ellos mete, por eso se llama “agua
divina del combate”,
hace estragos en las gentes, las destruye y pierde:
allí queda quebrantada la preciosa esmeralda y la turquesa,
piedras ricas de los joyeles de los nobles,
cuando han bebido el blanco licor florido.
En buen lugar, oh amigo, estamos cantando ahora.

Vamos, bebamos en la Tierra-Florida, en nuestra casa de la
Tierra-Florida,
el fragante veneno de agua de flores del cielo,
las flores cuajadas de rocío de nuestra casa de Chiapa.
Allí es glorificada la realeza y el principado,
abre sus corolas la flor del escudo
en la Tierra-de-nuestro-sustento.

⁵¹ Canto a los de Chiapa. Ms. de la B. N. M., f. 4. Tomado de Garibay K., obra citada, quien en la nota añade: “Bello poema en que se opone a la embriaguez del pulque, la embriaguez sublimadora de la poesía. No pierde aún actualidad”.

¿Cómo? ¿No oís, amigos míos? Vayamos, vayamos,
dejemos el vino del sacrificio, el vino de las divinas batallas.
Bebamos allá, gustemos en nuestra casa el vino de las
fragantes flores,
con el cual solamente se perfuma y embriaga nuestro corazón,
se hace feliz y se deleita grandemente.

Iremos a libar el licor de las flores,
en el lugar de la dicha, donde hay perpetuo verdor,
en la Tierra-Florida, en la Tierra-de-nuestro-sustento.
¿Qué habéis hecho, amigos míos? Venid a oír nuestro canto.

4. CANTO EN LOOR DE LOS PRÍNCIPES CANTADO POR UN PRÍNCIPE ⁵²

Con lágrimas de flores de tristeza,
con que yo concierto mi canto de poeta,
hago memoria de los príncipes,
los que fueron quebrantados cual vaso de barro,
los que fueron a ser esclavizados a la región donde van todos.

Ellos vinieron a ser reyes, a tener mando en la tierra:
eran plumas finas de quetzal, y se ajaron y palidieron;
eran esmeraldas, y se hicieron añicos.

¡Sean en su presencia los príncipes,
hayan visto lo que es visto en la tierra:
el conocimiento de quien está cerca y junto!
¡Ay de mí, canto tristes cantos
al traer a la memoria a los príncipes!
¡Si yo regresara a su lado, si fuera a asirlos de las manos,
si llegara yo a encontrarme con ellos
allá en la región adonde todos van!

Vengan de nuevo a la tierra los príncipes,
den ellos también gloria a aquel a quien nosotros
glorificamos,
muy agradecidos, den gloria a aquel por quien todos viven.

⁵² Canto en Loor de los Príncipes, Cantado por un Príncipe. Ms. de la B. N. M., f. 4. vt, tomado de los *Cantos líricos* de Garibay K., así como esta nota en la que dice que “este y algunos cantos

¡Oh vasallos nuestros,
si al menos aprendiéramos a ser como ellos,
los que por su privación nos hemos pervertido!

Por eso llora mi corazón al concertar
mi remembranza de poeta.
Con llanto y con tristeza los conmemoro.
¡Si al menos supiera yo que escuchan el bello canto
que en su loor entono,
allá en la región adonde todos van!
¡Si con él yo les diera alegría; si con él yo aliviara la pena
y el dolor de los príncipes!
¿Podré saberlo, acaso?, ¿y cómo?,
¿por mucho que me esfuerce diligente,
en ningún tiempo iré a seguir en pos de ellos?
¿Tampoco llegaré a conversar con ellos
tal como en la tierra?

aquí incluidos en primer término aparecen en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de México con el título de *Traducidos del otomí*.

5. CANTO DE TRISTEZA ⁵³

Lloro y me aflijo, cuando recuerdo
que dejaremos las bellas flores, los bellos cantos.
¡Gocemos, cantemos, todos nos vamos,
y nos perdemos en su casa!

Porque no lo comprende así, amigos míos,
está doliente y se aíra mi corazón:
no por segunda vez serán engendrados,
no por segunda vez serán hechos hijos,
ya están a punto de salir de la tierra.

Un breve instante aquí al lado de los demás:
no volverán a existir, no he de gozar de ellos,
¡no he de verlos más!

¿Dónde ha de vivir este corazón mío?
¿Dónde será mi casa? ¿Dónde mi mansión duradera?
Ah, sufro desamparo en la tierra.

Ofreces y despliegas tu guirnalda de flores para la frente,
entretrejida con plumas de verde quetzal y dorado zacuán
para ofrecerla en don a los príncipes.

Mi corazón se viste de variadas flores y con ellas se adereza;
pero en seguida lloro y voy ante nuestra madre,

⁵³ Canto de Tristeza. Ms. de la B. N. M., f. 5, vt. una segunda reproducción en f. 35. Canto y nota los tomamos del autor tantas veces citado.

y digo: “Oh tú por quien todos viven,
no te muestres severa, no te muestres inexorable en la tierra:
vivamos nosotros a tu lado allá en la mansión del cielo”.

Pero, ¿qué cosa verdadera puedo decir aquí,
oh tú, por quien todos viven?
Sólo estamos soñando, como quien de la cama salta
adormilado:
yo hablo cosas de la tierra, nadie es capaz de decir otra cosa.

Aunque piedras preciosas, aunque ungüentos finos se
ofrezcan,
nadie, oh tú por quien todos viven,
ninguno de nosotros es capaz de decir cosas dignas en la tierra.

6. CANTO EXHORTATORIO PARA LOS QUE NO QUIEREN IR A LA GUERRA ⁵⁴

Estoy tañendo mi atabal, yo que ando a caza de cantos,
para despertar y enardecer a nuestros amigos,
cuyo corazón no advierte, en cuyo corazón aún no amanece;
aquellos que para la guerra yacen en sopor de muerte,
aquellos que se glorían en noche de hondas tinieblas:
oíd el canto del alba florida, que una vez más cae como lluvia
en el Lugar de los Atabales.

Los divinos jardines de la aurora florecen.
Tiñó su rostro en la guerra aquel que está cerca y junto.
Gratísimos al alma, irradian cuajados de rocío.

Ved: en nada los estiman, sólo florecen en vano:
¡Oh amigos, que ninguno de vosotros los ambicione!
¡Sólo en vano vivirán las flores, en los jardines
de rojas nutridoras de flores!

Las que embriagan de vida las almas
allá sólo existen y abren sus corolas
en las boscosas montañas, en los lugares escabrosos,
en medio de la llanura donde se brinda en la guerra
el divino licor del combate,
allí donde se matizan las divinas águilas,
allá donde rugen de rabia los tigres;

⁵⁴ Canto Exhortatorio para los que no quieren ir a la Guerra. Ms. de la B. N. M., f. 6. “Probablemente usado en la ceremonia de armar caballeros Águilas y Tigres”. Canto y nota tomados de Garibay K.

donde llueven las variadas piedras preciosas de los joyeles,
donde ondulan los ricos colgajos de plumas finas;
allá, donde se resquebrajaron e hicieron añicos los príncipes.

Esforzados son aquellos príncipes
que anhelan los jardines de la aurora
cuando se hacen cautivos con qué propiciar
al que está en el cielo,
el príncipe Ceolintzin que hace llover Águilas y Tigres,
y les da en don el abrirse de las flores,
y les embriaga con el rocío de flores vivientes.

Pues dudas, oh amigo mío, cómo tomarás y te harás
de esas flores
que en la tierra ambicionas, sufres al contemplar a los
príncipes
entre flores y cantares, ven a ver cómo en nada se estiman
todos aquellos príncipes,
aves doradas, color de rosa, azules nigricantes y color de
fuego,
que se están hermoheando y tienen bien sabido el campo
del combate.

Las insignias floridas del escudo,
la flor del colgajo de plumas de águila,
con los cuales se enseña a ser varones a los príncipes,
el florido collar de plantas olorosas
con que se atavían, los glorifica,
el bello canto y las bellas flores:
el precio es su pecho ensangrentado
que aviva y hace florecer la guerra florida.

Ya nuestros amigos son los moradores
de la montaña de negruras.
Oh capitán de Guerra, en el camino grande
ofrece presto tu escudo, yérguete con presteza
convertido en Caballero Águila, en Caballero Tigre.

7. CONCURSO DE POETAS EN CASA DE TECAYEHUATZIN ⁵⁵

¿En dónde andas, oh poeta?
Apréstese ya el enflorado tamboril,
ceñido con plumas de quetzal, engalanado con flores de oro,
para que deleites a los nobles, a los príncipes,
a los Caballeros Águilas y Tigres.

–Ya bajó el poeta al Lugar de los Atabales,
ya anda ahí, y despliega y reparte sus cantos al dador de la vida:
le responde el pájaro-cascabel:
cantando ofrece flores y ofrece cantares.

–Sí, ya oigo su gorjeo, sin duda responde al dador de vidas,
responde el pájaro-cascabel:
cantando ofrece flores y ofrece cantares,
esmeraldas y plumas finas lleven tus palabras.

He convocado un festín aquí en Huexotzinco,
yo, el rey de Tecayehuatzin he juntado en un concurso a los
 príncipes,
adornados de piedras preciosas, ceñidos de joyeles,
y entretejo cual flores a los nobles.
Vuestro hermoso canto es el del dorado pájaro-cascabel,
hermoso lo eleváis los que estáis aquí unidos.

55 Concurso de Poetas en Casa de Tecayehuatzin. Ms. B. N. M. f. 9 vt. y 12.
Habla de este canto Muñoz Camargo, Hist., p. 113, lo mismo que Durán, I,
471 ss. Canto y nota tomados de Garibay K.

Sobre un cercado de flores estáis, en floridas ramas
y dais vuestro trino.

–Oh tú, ave preciosa del dador de vida,
oh tú que has modulado el canto:
has visto la aurora y al punto te has puesto a cantar,
en tanto que mi corazón ambiciona solamente
las flores del escudo, las flores del que da vida.
¿Cómo hará mi corazón? ¡Ay, en vano hemos venido,
en vano hemos brotado sobre la tierra!

–¿Conque he de irme, cual flores que fenecen?
¿Nada será mi nombre alguna vez?
¿Nada dejaré en pos de mí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Cómo hará mi corazón? ¡Ay, en vano hemos venido,
en vano hemos brotado sobre la tierra!

–Oh amigos, gocémonos, hay abrazos aquí,
ahora andamos sobre la Tierra-Florida,
nadie pondrá fin a los cantos floridos
que son perdurables en la morada del que da vida.

Es la tierra región del brevísimo instante.
¿No será así en la región misteriosa en que todos se unen?
¿Hay allá alegría? ¿Hay allá amistad?
O ¿solamente en la tierra hemos venido a conocernos?

–He escuchado un canto, lo estoy oyendo,
tañe su flauta – sartal de flores – el rey Ayocuán:
ya te responde, ya te responde dentro de las flores
Quiauhztin, rey de Ayapanco.

–¿Dónde vives, oh mi dios dador de la vida?
Yo poeta, en todo tiempo te busco
y estoy triste, aunque procuro darte placer.
Aquí, donde blancas flores fragantes,
las ricas flores fragantes
se esparcen en medio de la primavera,
entre matices, yo te doy placer.

Sobre la verdeciente enramada, anda el pájaro-cascabel;
canta, y le responde el príncipe que deleita a Águilas y
Tigres.

–Ya cayeron en lluvia las flores, comience el baile,
oh amigos, aquí en el Lugar de los Atabales.
¿En espera de quién estamos, a quién echa de menos
nuestro corazón?

–Oíd, ya baja del interior del cielo, ya viene a cantar,
ya le responden los niños que vinieron a tañer la flauta:

–Yo soy Cuauhtenco y sufro desamparo:
sólo con tristezas he aderezado mi florido atabal.
¿Son aún, acaso, fieles los hombres? ¿Son fieles nuestros
cantos?

¿Qué es lo que perdura incólume?
¿Qué hay que llegue a feliz éxito?
Aquí vivimos, aquí estamos y aquí sufrimos, oh amigos.
Por eso he venido a cantar:
¿Qué decís, oh amigos, de qué tratáis aquí?

–Al concurso enflorado llega el forjador de cascabeles:
yo vengo a cantar entre llantos a la casa hecha de flores:
si no hay flores, si no hay cantares
aquí en mi casa todo es hastío.

–He escuchado un canto, he visto en la primavera
al que anda junto a las aguas florecientes,
al que vive conversando con la aurora,
al ave color de fuego, al ave azul, al ave de las mieses,
al príncipe Monencauhtzin.

–Oh amigos, todos los que estáis aquí
entre el precioso verdor de las fragantes flores,
venid a recoger flores en los hermosos prados.
Vea yo, vea al fin a aquellos
que están haciendo reír a las enjoyadas flautas,
a los que han venido a concertar con atabales enflorados,
a aquellos príncipes y nobles que en medio de las flores
tañen haciendo resonar los atabales incrustados de turquesas.

Oíd, rumora y gorjea en la rama de los árboles enflorados,
hace oír su cascabel de oro que sacude y el trepidar de sus
sonajas,

el ave preciosa, el príncipe Monencauhtzin
que con matizados revoloteos abre sus alas y vuela
en el Lugar de los Atabales.

–Por doquiera ando errante, por doquiera doy trinos y cantos,
flores fragantes y blancas han llovido en el patio enflorado,
en medio del ir y venir de las mariposas.

Han venido todos acá donde se yerguen las flores,
esas flores que trastornan los corazones y hacen girar las
cabezas:
han venido a esparcir, han venido a derramar el hilo de sus
flores,
la fragancia de sus flores.

Un bellissimo canto resuena. Es el que alza su canto
Tlalpalteuccitzin: muy deleitosas son sus flores,
se esparcen sus flores,
blancas y bien olientes son sus flores.

–¡Oh amigos míos, en busca vuestra ando,
uno a uno recorro los floridos campos y aquí estáis por fin!
Alegraos y conversad unos con otros,
oh amigos, ya llegó vuestro amigo.
¿Voy a meterme acaso entre las flores,
yo, la flor de cadillo, la flor del muicle?
¿Soy yo acaso un invitado,
yo que soy un mísero, oh amigos?

¿Yo quién soy? Volando vivo, yo cantor de flores,
compongo cantares, mariposas de canto.

¡Hágalos yo brotar de mi alma, saboréelos mi corazón!

Llego hasta vosotros, he bajado ya, girando en tierra me posé,
abro mis alas en el Lugar de los Atabales floridos,
la modulación de mi canto se alza en la tierra.

Y pues ya estoy aquí, renuevo mis flores,
entre cantos las hago brotar: ¡aún ahora se componen cantos!
Yo vuestro dolorido amigo, con cuerdas de oro ato
mi preciosa ánfora.

Yo vuestro mísero amigo, atisbo el brotar de las flores,
con coloridas hojas de flores he tejido mi cabaña,
desde ella vigilo los campos cultivados y con ello me gozo.
¡Gozad conmigo!

¡Oh sí, de inmenso gozo te llenarás
oh príncipe Tecayehuatzin,
ceñido de collares de flores! ¿Acaso por segunda vez
hemos de vivir?
Tu corazón lo sabe: ¡una sola vez hemos venido a vivir!

He llegado a las ramas de los árboles enflorados,
cual colibrí florido me deleito aspirando su olor,
con el cual deleito suavemente, gratamente mis labios.

El que da la vida con flores es invocado.
Nos humillamos y te deleitamos
en el Lugar de los Atabales floridos,
¡oh príncipe Atecpanecat!

Allí está en espera el tamboril, allí está en espera.
En medio de la casa primaveral te esperan tus amigos
Yaomanatzin, Micoahuatzin y Ayocuatzin.
Entre las flores suspiran los príncipes.

8. CANTO DE ORFANDAD ⁵⁶

¿Qué? ¿Hemos de comer? ¿Con qué cosa hemos de hallar
deleite?

Allá está la vida de nuestros cantos donde nacieron
nuestros ancianos.

Mientras yo sufro en la tierra, ¿allá donde ellos viven,
se unirán en amistad, se unirán en festines?

¡No sé si he de despertar un canto, no sé si he de elevar un
canto!

Aquí mismo, en el Lugar de los Atabales, si ellos están
ausentes,
no haré más que yacer en nieblas y abandono.

Creámoslo, corazón mío: ¿es acaso nuestra mansión la tierra?

No hago más que sufrir, porque sólo en angustias vivimos.

¿Dónde he de cortar, dónde he de pedir flores
que así una vez más he de esparcir en la tierra?

¿He de sembrar otra vez, acaso, mi carne en mi padre y en
mi madre?

¿He de cuajar aún, cual mazorca, he de pulular de nuevo
en el fruto?

Lloro: nadie está aquí: nos han dejado huérfanos.

¿Dónde está el camino hacia el reino de los muertos,
al lugar donde todos bajan, a la región del olvido?

¿Es verdad que aún se vive en la región donde todos se
reúnen?

⁵⁶ Canto de Orfandad. Ms. B. N. M. f. 13. vt.

¿Lo creen acaso nuestros corazones?
En cofre y en arca amortajada esconde a los hombres
aquel por quien todas las cosas viven.

¿He de verles allá acaso?
¿Habré de fijar los ojos en mi padre y en mi madre?
¿Habrán de ofrecerme, acaso, su canto y su palabra que
busco?
¡Nadie está aquí; nos han dejado huérfanos!

9. CANTO DE ÁGUILAS Y TIGRES ⁵⁷

¡Abrácense los Águilas y Tigres, en tanto resuenan los
escudos!

Los Príncipes están reunidos en el festín: harán prisioneros.
Sobre nosotros se esparcen, sobre nosotros llueven
las flores del combate con que se complace el dios.

Allí es el lugar en donde se hierve,
donde se anda en desconcierto, lugar del ardor guerrero,
donde se adquiere la gloria y se va en pos del escudo,
lugar del peligro, donde el polvo se difunde.

En ningún tiempo ha de cesar la Guerra Florida,
duradera es al borde del río, allí abrieron sus corolas
las flores de los Tigres, las flores del escudo,
lugar del peligro, donde el polvo se difunde.

Allí es el perfumado jardín de los Tigres.
Cayeron flores sobre nosotros en el campo de la guerra,
sobre nosotros dieron fragancia, oh los que ansiáis gloria y
fama.

Oh las flores ingratas, las flores del corazón
se han trocado en el campo de guerra, junto a la batalla,
donde nacen para los príncipes gloria y fama.
Con los broqueles de los Águilas
se entrelazan los estandartes de los Tigres,

⁵⁷ Canto de Águilas y Tigres. Ms. B. N. M. f. 18.

se reparten escudos de plumas de quetzal,
ondulan los morriones de plumas color de oro,
hierven allí y se arrojan los Chalcas,
y los de Amaquemecán que vinieron unidos
a la estruendosa guerra.

La flecha con estruendo se quebró,
la punta de obsidiana se hizo añicos,
sobre nosotros se eleva el polvo de los escudos.
Hierven allí y se arrojan los Chalcas
y los de Amaquemecán que vinieron unidos
a la estruendosa guerra.

10. CANTO DE YOYONTZIN ⁵⁸

Sólo las flores son nuestra gala,
sólo los cantos al son de tamboril dan deleite en la tierra.

¿Acaso por mí ha de acabar esta amistad,
acaso por mí ha de acabar la unión de los que aquí moran?

Sí, yo soy Yoyontzin, aquí he celebrado con cantos
a aquel por quien todas las cosas viven.

Tú, Nezahualcóyotl y tú Moteuczomatzin, gozad
y dad placer a aquel por quien todas las cosas viven.

¿Quién sabe si hemos de ir a su morada,
los que sólo hemos venido a vivir en la tierra?

Flores sonrosadas y azules se mezclan con moradas flores.
Ponte en la cabeza tu corona de flores, oh rey Nezahualcóyotl.

Tenedlo muy presente, oh Águilas y Tigres,
no durará para siempre esta amistad:
un breve instante aquí y todos iremos a despertar a su morada.

Me pongo triste y me aflijo, yo el príncipe Nezahualcóyotl,
cuando con cantos floridos recuerdo a los príncipes,
mis antecesores,
aquel Tezozomocztzin y aquel Cuacuauhtzin.

58 Canto de Yoyontzin. Ms. B. N. M. f. 18.

Si es verdad que se vive aún allá en la región del Misterio,
vaya yo en pos de los príncipes y lléveles nuestras flores,
y lleve yo mis bellos cantos a Tezozomocztin y a

Cuacuauhtzin.

Oh, nunca ha de perecer tu fama, oh príncipe Tezozomocztin,
ni el canto para ti, con que lloro y deploro mi orfandad
porque tú te has ido.

Me entristezco y sufro orfandad:

¡nunca más, nunca más en tiempo alguno,
vendrás a visitarnos a la tierra, porque te has ido!

11. LA AMISTAD EFÍMERA ⁵⁹

He bebido vino de hongos, mi corazón llora,
sufro desolación en la tierra, soy un desdichado.

No hago más que pensar en que no he gozado,
no he buscado el placer en la tierra, soy un desdichado.

Veo ante mis ojos la muerte, soy un desdichado.
¿Qué me resta ya que hacer? ¡Nada por cierto!
Algo maquináis y estáis muy airados.

Aunque somos piedras preciosas ambos,
aunque somos piedras de un mismo collar los que aquí
estamos,
nada puedo hacer ya, algo maquináis y estáis muy airados.

Amigo mío, amigo mío, sin duda verdadero amigo,
por mandato del dios nos amamos:
ojalá pereciéramos embriagados por nuestras flores.

No se aflijan vuestros corazones, amigos míos.
Como yo lo sé, también ellos lo saben.
Una sola vez se va nuestra vida.

⁵⁹ La Amistad Efímera, Ms. B. N. M. f.25 vt.; duplicado en f. 49, de los Cantos de Texcoco. El vino de hongos era una bebida hecha de la fermentación de ciertos hongos intoxicantes y “andar embriagado de hongos” según Sahagún, III, 118 y 230, quiere decir “andar orgulloso y sin seso”.

En un día nos vamos, en una noche
baja uno a la región del misterio.
Aquí sólo venimos a conocernos,
sólo estamos de paso en la tierra.

En paz y placer pasemos la vida, venid y gocemos,
¡que no lo hagan los que viven airados: la tierra es muy
ancha!
¡Ojalá se viviera siempre, ojalá nunca hubiera uno de morir!

En tanto vivimos con el alma rota,
aquí nos acechan y nos espían,
pero aún desdichados, con el alma herida,
no hay que vivir en vano.
¡Ojalá se viviera siempre, ojalá nunca hubiera uno de morir!

12. CANTO DE HUEXOTZINCAS ⁶⁰

He venido, oh Moteuczomatzin, a atraer y conmover tu
corazón,
cual se conmueve una pintura; lo hago estremecerse
cual sonriente, florida, brillante mariposa que abre sus
bellas alas,
al son de los caracoles de la guerra sagrada.
Hermosos cantos entono al son de flauta de esmeraldas,
taño una trompeta de oro.

Yo anhelo tus flores, oh dios que das la vida,
que se recogen en el cuerpo de las luchas y se celebran con
cantos.

De amarillas relucientes flores está ceñido mi corazón,
de amarillas brillantes flores está ceñido mi atabal,
haré un haz de flores en que perduren sus palabras.

Alégrate y gózate, no siempre hemos de ir a casa de
Moteuczomatzin,
nuestro bienhechor en la tierra, nuestro bienhechor,
flor fragante.

60 Canto de Huexotzinco. Ms. B. N. M. f. 27. Si hay que creer a la inscripción marginal en castellano, se hizo este poema, viniendo los de Huexotzinco a pedir socorro a Moteuczoma contra Tlaxcalla. La ocasión pudo ser la que menciona Durán (I, 471 ss.) o Muñoz Camargo, Hist., p. 114.

En la montaña del combate, por los cuatro vientos,
has venido, oh dios, a pararte irradiando floridos rayos;
sobre el prado de los Tigres grazna el Águila que se matizó.

Yo ando volando en su presencia,
abro mis alas color de fuego o de dorado zacuán;
cual revoloteante mariposa, que trémula se cuelga,
al son de los caracoles de la guerra sagrada prosigue mi canto.

He llegado volando, he venido de allí de donde está el lago
verdeazul:
se agita, espumea, hierve, resuena estrepitoso,
mientras yo vuelo, convertido en ave quetzal o en pájaro
color turquesa,
he venido desde Huexotzinco a la medianía de las aguas.

He venido en pos de mis vecinos, vengo a conocer el
rostro del ave preciosa,
del ave turquesa, de la mariposa de oro, del ave de ricos
joyeles,
que vigilan por Huexotzinco, desde la medianía de las aguas.

En medio del agua floreciente, donde se confunden
el agua de oro y el agua de esmeraldas, grazna el brillante
ánade,
que al ondular hace resplandecer su cola.

En lontananza me he puesto en pie,
fuera de mi hogar sufro,

viva yo, con todo, perfeccionando cantos
y engalanándolos con flores.

Ah, es tiempo de llorar, veo mis flores en mis manos,
el canto embriaga mi corazón. Dondequiera que ando, es la
tristeza de mi corazón.

Como un fino ungüento, como a bellas gemas estimo mi
canto.

¡Ojalá las hermosas flores duren en mis manos!

Como bellas gemas estimo mi hermoso canto y mis
hermosas flores:

¡Oh príncipes, hermanos míos, gozad, no hemos de vivir
siempre en la tierra!

Lloro y mis flores se sacuden...

¿Irás quizá conmigo a la región del misterio?

¡Oh, no llevaré flores, yo poeta: goza, pues, mientras vive,
oye mi canto!

Por esto yo, poeta, lloro, no es la casa del sol lugar de cantos,
no es el reino de los muertos lugar adonde bajan las bellas
flores.

¡Allá, allá, no se entretejen más!

Vuestra gala y vuestra dicha, oh príncipes,
no va a su casa, no es lugar adonde llegue el canto.

13. CANTO EN LOA DE LOS REYES ⁶¹

Aquí nació la muerte florida.
Hasta la tierra llegan los que se formaron en Tlapalla,
nuestros antepasados.

Y con todo, el canto lloroso se eleva.
Todos juntos estáis ya colocados dentro del cielo.
Por ellos se llora un cántico. Se han ido al reino de la sombra.

No hiciste más que cumplir el divino mandato del cielo,
por tu parte has muerto, y dejaste huérfanos y tristes a los
tuyos.

No fue disposición humana, ya se cansó de concederte,
ya a nadie nos conserva el dador de la vida,
es día de llanto, día de lágrimas que aún tu corazón entristece,
oh nuestra madre. ¿Dónde se fueron los príncipes?

No hago más que recordarlos, y la tristeza invade mi
corazón,
cuando recuerdo a Itzcóatl. ¡No, no se ha de cansar
ni fatigar el dios!

Él está morando en la casa del que da la vida,
nadie tan valiente como él ha producido la tierra.
¿Nosotros dónde iremos? ¡Ah, la tristeza invade mi corazón!

⁶¹ Canto en Loa de los Reyes. Ms. B. N. M. f. 24 vt.

Fueron siendo llevados, fueron siendo escondidos en la tierra
los nobles, los reyes, los príncipes. Nos dejaron huérfanos,
por eso estáis tristes vosotros, oh príncipes.

¿Dónde anda mi corazón?
En busca de Axayácatl que nos dejó,
por Tezozomocli, digo mi triste canto.

A sus vasallos dejaron la ciudad que ellos, los reyes,
gobernaron.

Nunca en verdad cesará, nunca en verdad se irá,
ni se me hará soportable la tristeza que ahora expreso.

14. CANTO DE LOS PÁJAROS DE TOTOQUIHUATZIN⁶²

Estoy tañendo el tamboril: gozaos amigos míos.
Decid: Totototo tiquiti tiquiti.

Las flores benignas digan en casa de Totoquiuhatzin:
Toti quti toti totototo tiquiti tiquiti.

Gócese alegre la tierra: totiquiti toti.
Toti quti toti totototo tiquiti tiquiti.

Es de piedras finas mi corazón: totototo,
son de oro las flores con que me aderezo:
variadas flores son mis flores que algún día daré en homenaje:
Totiquiti toti, oh qué canto, tiquiti tiquiti.

Ea, en tu corazón entona el canto: Tototototo.
Aquí ofrezco vergeles de rosas y libros pintados:
Totiquiti toti, que algún día daré en homenaje.
Totiquiti totiquiti tiquiti tiquiti.

⁶² Canto de los Pájaros de Totoquiuhatzin. Ms. B. N. M., f. 30 vt.

15. CANTO DE DANZA ⁶³

Tiembla la tierra. Comienza el canto,
y tan pronto como lo oyen
se ponen a bailar Águilas y Tigres.

Venga el Huexotzinca, y vea cómo en el estrado de los Águilas
vocea y fuertemente grita el mexicano.

En la montaña de los alaridos, en los jardines de greda
se ofrecen sacrificios, frente a la montaña de los Águilas
donde se tiende la niebla de los escudos.

Donde resuenan los cascabeles,
vence y conquista el chichimeca,
donde se tiende la niebla de los escudos.

Hacen estruendo de cascabeles los Águilas y Tigres,
clavan la mirada a través de sus escudos de juncias,
con morriones de banderolas de plumas de quetzal
se agitan los mortíferos chichimecas.

63 Canto de Danza. Ms. B. N. M., f. 31; éste, como otros poemas, se cantaban en las danzas al son del tambor mayor o teponaztli, llamados por ello teponazcuicatli.

Ah, fija tus ojos en mí,
por mi esfuerzo me yergo en la casa de los escudos,
¿no estará aquí ninguno de los que con nosotros estaban?
¿dónde andas?, ¿qué fue de tus palabras?
Ah, yo nací en la guerra florida.
En Acolihuacán la de Nezahualcóyotl
se enardeció la guerra sagrada,
ha espumado tu vino de dioses,
se ha entretejido la batalla,
ha estado flameando allí junto a la ribera de las aguas.

Yo estoy de fiesta, soy ave preciosa del agua floreciente,
elevo mi canto en el cielo, mi corazón vive en Anáhuac.
En la ribera del agua de varones difundo mis flores,
para engalanar y embriagar con ellas a los príncipes.

Sufro yo, sufre mi corazón de poeta,
en las riberas de las Nueve-Corrientes, oh hermanos,
a la Tierra Florida, vaya yo, al lugar donde es uno engalanado.

Yo me adrezo con un collar de piedras preciosas,
redondas y grandes, conforme a mis méritos de poeta.
Con el brillo de las piedras preciosas me hago glorioso,
el canto embriaga mi corazón, en la Tierra Florida soy
engalanado.

No hago más que cantar y sufrir en la tierra,
yo poeta, saco de mi interior mi tristeza,
el canto embriaga mi corazón, en la Tierra Florida soy
engalanado.

Obras de toltecas quedarán pintadas,
soy poeta, mis cantos vivirán en la tierra,
con cantos poseerán mi recuerdo mis esclavos,
me he de ir, he de perecer, seré tendido en estera de
amarillas plumas.

Llorarán mis madres, lloverá el llanto,
cual se despoja la mazorca de sus granos, dejando el orujo
desnudo,
así seré yo, reducido a un conjunto de huesos floridos
sobre la ribera del Agua Amarilla.

¡Ah!, sufro, ya no hay esclavos ni siervo perforado por las
plumas.

Mi atavío de plumas se redujo a humo en Tlapalla,
me he de ir, he de perecer, seré tendido en estera de
amarillas plumas
llorarán mis madres, lloverá el llanto,
cual se despoja la mazorca de sus granos, dejando el orujo
desnudo,
así seré yo, reducido a un conjunto de huesos floridos
sobre las riberas del Agua Amarilla.

16. CANTO DE CHALCO ⁶⁴

En las juncias de Chalco, donde es la morada del dios,
el verde luciente tordo gorjea, el tordo de rojo sonrosado;
sobre las ruinas de piedras preciosas,
cantando gorjea el ave quetzal.

Donde se extiende el agua enflorada,
entre flores de jade, de rico aroma,
entre las flores llegó el tzintzincán, con ellas se enlazó y
mezcló.

En medio de ellas canta, en medio de ellas reina el ave quetzal.

Si comenzare yo mi canto, yo poeta, se entretejerá con
brotes de flores,
donde se alza la selva de flores de fragante rico aroma.

Bailan las flores de fragante aroma al son del tamboril,
viven cuajadas de rocío y se esparcen.
Allí se yergue nuestro padre el sol,
en urna de jade, bellamente ataviado se hunde,
cual ceñido de collares de turquesas,
mientras llueven flores entre matices.

Vamos, príncipes, cantemos, deleitemos al que da la vida,
escribase ahora un bello canto florido.

⁶⁴ Canto de Chalco. Ms. B. N. M. f. 34 vt.

Ya son perfectas las flores, las flores de primavera,
bañadas están en la luz del sol.
¡Las varias flores son tu corazón y tu canto, oh dios!

¿Quién no anhela tus flores, oh dios de la vida?
El que hace abrir los capullos de las flores,
el que abre las corolas, las flores se secan bañadas por el sol.

Yo vengo de tu mansión, yo, bella flor fragante,
alzo un canto para distribuir mis flores.
¡Sean libadas, sean difundidas las olientes flores;
abre sus flores el dios, vienen de su mansión acá las flores!

17. CANTO DE CUNA ⁶⁵

Al comenzar un canto entre flores,
al punto tomo en brazos a mi hijito,
voy a deleitar a mi enrollado niño;
se digna ser mecido el niño Ahuizotl.

No llores ya, hijito mío, gozarás con tus flores y tus sonajas.
Yo, doncella mexicana, estoy meciendo al Anáhuac:
en mi cuna hecha de escudos llevaré a cuestras,
en ella tenderé a mi hijo de la guerra florida.
Resonarán los cascabeles, y yo lloraré; ay hijo mío, de la
guerra florida.

De fragantes flores es la leche de mis pechos,
perfumadas flores hemos entretejido, oh varoncito
Ahuizoton,
en tanto duermes, se alegra con flores tu corazón
oh varoncito Ahuizoton.

Van a prepararse la tiza y las plumas,
las flores del llanto, las flores del escudo
ondulan relucientes, se revuelven agitadas,
en las murallas de Atlixco juguetean.

Sí, las flores de nuestra guerra van a entrelazarse,
los hombres de Chalco las llevarán a cuestras,

⁶⁵ Canto de Cuna. Ms. B. N. M., f. 39 vt. Arreglo de Nonohuitzin de Nextenco, que fue poeta y caballero.

el Árbol Florido se yergue en Huexotzinco,
en las murallas de Atlixco juegan.

Ah, rollito, seas liado; no llores, hijito mío:
recostaré tu cabeza en tu cunita,
vendrá tu padre, oh Ahuizoton y te mecerá.

Mi corazón lo sabe, yo te he formado,
vendrá tu padre, oh Ahuizoton, y te mecerá.

Oh hermanito mío Ahuizoton, no crezcas mucho,
ay, que recordarás a tu hermano Axayacatón.

¿Cómo estás hermanito? ¿Te pones a llorar niñito?
Oh deseado niño, ven que se te cargue,
que yo te tome en brazos, que yo te dé gusto,
que te aquietes y calles, oh niño deseado.

Oh flores que habéis brotado y abierto la corola,
aquí vamos a ver al lindo niño Ahuizoton:
que te aquietes y calles, oh niño deseado.

Con flores de escudo afeité mi rostro,
con la batalla está humeando mi cintura,
como deseaban los que nos hicieron frente.
Cual flores de guerra se estima mi pintura facial.

Los hombres, oh hermano, oh niño, los hombres se
convocan.

– ¡Ahuizoton, sal! – Ay, tú no saliste.

No salgas, hermanito mío.

Cuando escucho el canto, yo, doncella,
tomo en mis brazos a mi hermanito para llevarlo.
Iremos a ver a Ahuizotl allá donde se cubrió de flores
el Árbol Florido y se van a entretejer guirnaldas de flores,
y el canto se desgrana para Ahuizoton.
Pienso en ti, mi criatura, oh rey Ahuizotl,
¿no has obrado así acaso, corazón mío?

¿He de olvidar lo mismo tus cantos que tus palabras?
¿No has obrado así, acaso, corazón mío?

Atado niño mío, llevado a cuestras,
que yo te haga bailar, que hayas venido en bien,
florido niño.

Ya los bellos brotes de flores abrirán la corola,
que hayas venido en bien, florido niño,
viene a darte placer el hijo del deseo.

A casa al fin hemos llegado, varoncito mío, abuelito mío,
en mi hamaca has de ser colgado, en nuestra cama,
por Tamoanchan, por la Tierra Florida irás a vagar,
oh compañerito.

Me pinto el rostro de afeites, oh hermanito mío,
¿cómo me ves, abuelito, hijo del deseo? Sartales de
flores teje mi pintura.

Blancas flores perfumadas entrelazan
mis manos de doncella, para abrazar con ellas a mi
criatura, al niño del deseo.

18. CANTOS DE PRIMAVERA ⁶⁶

I

El quetzal florido y el quéchol se gozan:
se gozan entre flores y con ellas se alegran.

Sólo libando variadas flores se gozan:
se gozan entre flores y con ellas se alegran.

Incrustados de turquesas están tu cuerpo y tu corazón,
oh príncipe chichimeca Telitl: es una esmeralda tu corazón,
es una flor preciosa, flor blanca y perfumada: ¡Gocemos!

Viniste a enlazar en el Árbol Florido risueñas flores:
en Tamoanchan, lugar de brillantes flores,
éstas abren sus corolas, la raíz misma es flor,
y entre lucientes flores cantas, oh extranjero,
lo deleitoso que oíste, lo que allá oíste entrelazar. ¡Gocemos!

No dos veces se viene a la tierra:
oh príncipes chichimecas, gocémonos:
no pueden ser llevadas las flores a la región de la muerte:
sólo se han dado en préstamo... ¡Es verdad, es verdad que
nos iremos!

¡Sí, en verdad, en verdad nos vamos,
en verdad hemos de dejar las flores y los cantos y la tierra:
en verdad nos iremos!

⁶⁶ Cantos de Primavera. Ms. B. N. M., f .60 vt., 6 a 62.

¿Allá donde vamos cuando morimos, ay, allá donde vamos,
aún en verdad vivimos? ¿Es aún lugar de vida?
¿Es aún lugar en que hace felices el que da la vida?

Por tanto, sólo acá en la tierra es donde perduran las
fragantes flores
y los cantos, que son nuestra felicidad y nuestra gala.
¡Gozad, pues, de ellos!

Gozad, príncipes chichimecas, porque hemos de ir a su
morada,
a la mansión de la muerte, oh príncipe Popocatzin,
y tú, extranjero, Acolihuatzin: habréis de encumbrar la
montaña:
nadie ha de quedar en la tierra, donde perduran las
fragantes flores
y los cantos que son nuestra felicidad y nuestra gala.

II

Está triste mi corazón de poeta,
sufro porque sólo cantos y flores atesoro sobre la tierra.
¡Hablen en vano los que nos odian, los que quieren nuestra
muerte:
todos tenemos que ir a la mansión de la muerte!

Si alguna vez te cansares, te mostrares negligente,
habrás escondido tu gloria y tu fama en la tierra.
¡Hablen en vano los que nos odian, los que quieren nuestra
muerte:

todos tenemos que ir a la mansión de la muerte!
¡Pueda uno vivir en la tierra en todas partes,
oh tú, por quien se vive, cuando haya que bajar,
cuando uno tenga que ir a tu casa!

Allá en la región donde el mortal desaparece,
tendré que olvidar nuestros cantos, nuestras flores,
cuando haya que bajar y tenga uno
que ir a tu casa.

¡Ay, así sufrimos, muramos así: ojalá ya hubiera sido!
¡Que hablen en contra nuestra, que nos riñan Águilas y
Tigres!
¡Hablen en vano los que nos odian, los que quieren
nuestra muerte!

¿Cómo puedes hacerlo?, ¿cómo puedes tomar sus flores?
Ah, en donde se recogen o no se recogen, es el lugar
difícil,
el lugar donde se adquiere gloria, en medio del campo de
guerra.

Aun cuando obren con paz, no confiéis:
¿dónde está el lugar de la luz, pues se oculta el que da la
vida?
¡Que hablen los que nos odian, los que quieren nuestra
muerte:
todos tenemos que ir a la mansión de la muerte!

Ah, sentid dolor, oh Tezcatóatl y Atecpanécatl,
aun cuando estéis ataviados con collar de esmeraldas,
aun cuando os sintáis orgullosos y confiéis en él,
¿dónde está el lugar de la luz, pues se oculta el que da la
vida?

III

¿Es verdad que vives allí, en la tristeza, oh dador de la vida?
Tal vez sí, tal vez no, como dicen. No se aflijan vuestros
corazones.

¿Cuántos podrán decir si es verdad o no es verdad?
¡Cuán difícil te muestras de conocer y de mudar,
oh dador de la vida! No se aflijan vuestros corazones.

¡Oh dador de la vida, yo sufro: ¿acaso nunca será?,
¿acaso nunca habré de ir a tu lado?

Te distribuyes amoroso, y de tu poder viene
la felicidad, oh dador de la vida:
las flores valiosas, las flores fragantes,
esas mismas que yo ambiciono y por las que sufro.

Esmeraldas y plumas de quetzal en abundancia
son tus palabras y tu corazón, padre mío, por quien se vive:
tú ves al que sufre y al sufrimiento:
un breve instante, y estaré junto a ti y a tu lado.

Abren sus corolas de piedras preciosas tus flores,
oh dador de la vida, brotan en sembrados las flores,
abren sus corolas de brillante turquesa:
un breve instante, y estaré junto a ti y a tu lado.

Oh, yo no gozo, no tengo bienestar, no saboreo bien en la
tierra:
así he vivido, así nació: sólo infortunio he gustado al lado
de los otros.

Téngase por prestada esta tierra, oh amigos.
Mañana o pasado, según tu fallo, oh dador de la vida,
hemos de ir a su casa, oh amigos míos, ¡gocemos!

19. CANTO DE COSAS CHICHIMECAS ⁶⁷

En la florida estera de los Águilas,
con manojos de flores divinamente labradas,
hace brotar su bello canto mi príncipe Moteuczoma el
chichimeca.

¿No mora acaso en la región de la muerte
y llora en la escalera de jade, a las riberas del mar divino?

Tu morada está hecha de pétalos de esmeralda,
cuyo follaje son plumas de quetzal y que abren sus corolas
de oro,

oh mi príncipe chichimeca Moteuczomatzin.

¿No mora acaso ya en la región de la muerte
y llora en la escalera de jade, a las riberas del mar divino?

—Tened presente, traed a la memoria cómo perdura
mi muralla allá en Acapéhchocán, reluciente de gajos de
plumas,
entre las laderas del Matlalcueye, donde hubo lloro y lamento
de los príncipes chichimecas.

Tan pronto como vine a la vida, tan pronto como nací,
yo el chichimeca Moteuczomatzin,

⁶⁷ Canto de cosas Chichimecas. Ms. de la B. N. M., f. 69 vt. Parece celebrar este poema las batallas contra los tlaxcaltecas, con las derrotas que narra Durán, en I, 469 y 471. Todos estos cantos y estas notas, advertimos una vez más, fueron tomados de la obra de Ángel María Garibay K., citada en la primera nota de los “Héroes”.

mi lanza venía a perforar, yo la blandía con mi pulsera
blanca.

¿No a la verdad es flor preciosa, muy anhelada y ambicionada
morir con muerte florida, morir con muerte deleitosa,
la de Tlachahuepantzin e Ixtlilcuechahuac?

Se elevan como el Águila Blanca, se entreveran como el
ave Quetzal,
con las aves color de fuego se han matizado
dentro del cielo Tlachahuepantzin e Ixtlilcuechahuac.

—¿Dónde vais, dónde vais?— Al lugar donde se logran las
plumas finas,
al campo de guerra, al lugar de los dioses:
allí donde se tiñe de rojo y amarillo para la guerra
nuestra madre Itzpapálotl (Mariposa de obsidiana), al
campo de batalla.

Cuando el polvo se levanta en medio del combate,
se angustia el corazón del dios Camaxtle:
oh Matlacuiyetzin, oh Macuimalinaltzin,
la flor de la batalla durará en vuestras manos como antes
duraba.

¿A dónde iremos que no haya muerte? ¡Ah va a llorar mi
corazón!
Esforzaos: nadie vivirá aquí para siempre.

Diligentes llegaron a morir los príncipes:
como ellos se enardeció mi corazón.
Esforzaos: nadie vivirá aquí para siempre.

Agitándose entre flores va y viene el lúcido quéchol:
perfumadas flores rojas se esparcen,
perfumadas flores blancas se derraman y llueven:
ah, éste es el lugar donde las flores perduran.
Con ellas engalanaos, con ellas sed felices,
aquí en este florido concurso:
son flores de dolor, es el dolor que se esparce y derrama.

Canta, oh chichimeca Moteuczomatzin,
verde esmeralda, libro cubierto de pinturas es tu corazón:
aves doradas y sonrosadas revuelan sobre el licor florido.

Descansa aún, oh vecino mío, modelo de príncipes,
Moteuczoma,
entre los árboles del cacao, donde se yergue la Flor de
nuestra carne:
aves doradas y sonrosadas revuelan sobre el licor florido.
Canta aún, oh Moteuczoma, fija tus ojos en el templo;
al ir subiéndolo, fija los ojos en el lugar donde penden ricas
plumas.
Donde los hombres nacen, convertidos en aves enfloradas
de oro,
canta el otomí: es que te llora a ti, oh chichimeca...
Está él, junto a mí, entre montañas de plumas de quetzal:
fijad la mirada, vecinos tlaxcaltecas: allí está vuestro padre.

En estera de pintadas flores reina:
el ámbito interior del cielo es su morada.
Mi muerte florida: las flores de mi lanza abren su corola.

Canta porque se ha ido el otomí, águila de collar,
nadie puede entender ni comprender su lenguaje que
imitamos.

Oh, jamás acabará el plumaje de quetzal del rey Axayácatl:
se hacen cañas de piedras preciosas, se hermocean sus
joyeles de collar:
nadie puede entender ni comprender su lenguaje, que
imitamos.

Aun cuando en mi canto sufro, sin embargo, alzo mi canto:
haced otro tanto en vuestros corazones,
pero en verdad yo soy ciertamente otomí.

¿Dónde se ha posado ahora? Puede elevar su bello canto,
puede aquí tomar sus flores y su sonaja:
Gozad, yo por mi parte soy otomí.

Yo desprecio las flores, nada es mi canto:
soy musaraña de las montañas, felices vosotros amigos
míos,
cuyo corazón al parecer está matizado de multicolores gemas.

Yo ambiciono los cantos que ofrecen los hombres de las
juncias,
cuyo corazón al parecer está matizado de multicolores gemas.

Se esparcen las flores, se hermostean las flores del blanco
otomí:

dentro de la cabaña está el otomí, cual zacuán.

Con vuestras orejeras multicolores os habéis hecho gloriosos,
oh mexicanos, dentro de la cabaña del zacuán otomí.

**Pequeños cantos en
“Las casas del canto”**



YO jades perforo ⁶⁸, yo oro, moldeo al crisol:
 ¡es mi canto!;
engasto esmeraldas:
 ¡es mi canto!

68 “Yo jades perforo . . .” Este precioso canto fue tomado de *Códice Florentino*, t. III, p. 13. Una traducción poética de este texto aparece en Cornyn, J. H. “The song of Quetzalcóatl”, en *Mexican Folkways*, vol. IV, No 2, México, 1928, p. 78 ss, según nota de la obra *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista*, por Jacques Soustelle, versión española de Carlos Villegas, Fondo de Cultura Económica, primera edición en español, 1956, a página 255 de dicha obra.

YO, el poeta ,⁶⁹ señor del canto,
yo, el cantor, hago resonar mi tambor.
¡Ojalá mi canto despierte
las almas de mis compañeros muertos!

69 “ Yo el poeta, señor del canto...” Tomado de Ixtlilxóchitl: *Relaciones*, p. 59 (Colhuacán), y p. 454 (Xochimilco). Tomados, texto y nota, de la obra de Soustelle antes citada.

YO, el cantor,⁷⁰ yo creo un poema
hermoso como la esmeralda preciosa,
como una esmeralda brillante, resplandeciente.
Yo me adapto a las modulaciones
de la voz armoniosa del tzinitzcan...
como el tintineo de las campanillas,
el tintineo de las campanillas de oro...
Así yo canto mi canción perfumada
semejante a una joya hermosa,
a una turquesa brillante,
a una esmeralda resplandeciente,
mi himno florecido en la primavera.

70 “Yo, el cantor, yo creo un poema...” Tomado de Ixtlilxóchitl: Relaciones, p. 59 (Colhuacán), y p. 454 (Xochimilco). Tomados, texto y nota, de la obra de Soustelle antes citada.

DE coral es mi lengua ⁷¹
de esmeralda mi pico,
yo me avaloro a mí misma,
padres míos, yo Quetzalchictzin...

⁷¹ “De coral es mi lengua...” Tomado de Molina, p. 50, verso.

ABRO mis alas ⁷²
ante ellos lloro,
¿cómo iremos al interior del cielo?

¡Ah, si se viviera siempre, si nunca se muriera!
Vivimos con el alma desgarrada,
hay sobre nosotros un estallar de rayos,
se nos acecha y espía.
Vivimos con el alma desgarrada. ¡Súfrase!
¡Ah, si se viviera siempre, si nunca se muriese!

¿Se irá tan sólo mi corazón
como las flores que fueron pereciendo?
¿Nada mi nombre será algún día?
¿Nada mi fama será en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Cómo lo hará mi corazón (para sobrevivir)?
¡Ay, en vano pasamos por la tierra!

72 Los demás cantos breves se tomaron de la obra de Garibay K., y corresponden al Ms. de la B. N. M., f. 14; f. 14. vt., f. 10, f. 12, f. 17, f. 36, f. 9, f. 22, f. 33 vt., f. 35 vt., f. 13, y f. 15.

SOY cual ebrio, lloro, sufro,
si sé, digo y tengo presente:
¡ojalá nunca muera, ojalá nunca perezca yo!
Allá donde no hay muerte, allá donde se triunfa, allá
voy yo:
¡Ojalá nunca muera, ojalá nunca perezca yo!

SÓLO venimos a dormir, sólo venimos a soñar:
no es verdad, no es verdad que venimos a vivir a la tierra.
En yerba de primavera venimos a convertirnos:
llegan a reverdecer, llegan a abrir sus corolas nuestros
corazones,
es una flor nuestro cuerpo: da algunas flores y se seca.

EN primavera nos vivifica la dorada mazorca en cierne;
es una luz para nosotros la rubia mazorca tierna,
y nos pone un collar de joyas al cuello, el saber
que nos son fieles los corazones de nuestros amigos.

ENTRETÉJANSE las flores azules y flores color de fuego:
tu corazón y tu palabra, oh príncipe chichimeca Ayocuán.
Por un breve instante hazlas tuyas aquí en la tierra.

Lloro porque nuestra muerte las destruye,
ay, destruye nuestras obras: los bellos cantares.
Por un breve instante hazlos tuyos en la tierra.

¡NO te amedrentes, corazón mío:
allá en el campo del combate ansío morir a filo de obsidiana!
¡Sólo quieren nuestros corazones la muerte de guerra!

Oh, los que estáis en la lucha:
yo ansío la muerte a filo de obsidiana.
Sólo quieren nuestros corazones la muerte de guerra.

Y todo fue destruido...



Y TODO FUE DESTRUIDO ⁷³

... Todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos,
nosotros los admiramos.
Con suerte lamentosa nos vimos angustiados.
En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos, es como si hubiéramos bebido
agua de salitre.
Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
En los escudos fue su resguardo:
¡pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad!
Hemos comido palos de eritrina,
hemos masticado grama salitrosa,
piedras de adobe, ratones, tierra en polvo, gusanos.
Todo esto pasó con nosotros.

73 “Y todo fue destruido...” Este canto nos pareció propio para cerrar la *Antología de poesía precolombina*, pues, como dice el poeta: en verdad, todo fue destruido.

Índice

Presentación	VII
Sobre la presente edición	IX
Inicio	XI
Dioses	1
1. Canto a Huitzilopochtli	3
2. Canto del Guerrero en la Casa del Sur	6
3. Canto del Dios de la Lluvia	8
4. Canto de la Madre de los Dioses	11
5. Canto del Nacido en el Escudo	13
6. Canto del Dios del Fuego	14
7. Canto de la Culebra de Nubes	16
8. Canto del Dios de las Flores	17
9. Canto de la Diosa de las Flores y del Amor	19
10. Canto del Príncipe de los Otomí	20
11. Canto de la Diosa Sentada en la Tortuga	22
12. Canto de la Diosa de la Tierra	23
13. Canto del Atamalqualoyan	25
14. Canto de Nuestro Señor el Desollado Bebedor de la Noche	28
15. Canto del Dios de la Música y el Fuego	30
16. Canto de Siete-Serpientes	31
17. Canto del Dios de Atlahua	32

18. Canto del Dios de los Mercaderes y de los Viajeros	33
19. Canto a los Constructores	35
20. Canto a las Bellezas del Día	37
Atavíos de los dioses	39
1. Atavíos de Huitzilopochtli.	41
2. Atavíos del que es llevado de prisa	42
3. Atavíos de Tezcatlipoca	43
4. Atavíos de Quetzalcóatl	44
5. Atavíos de Tláloc	45
6. Atavíos de Nuestro Señor el Desollado Bebedor de la Noche	46
7. Atavíos del Dios de la Música y el Juego	47
8. Atavíos de la Madre de los Dioses	48
9. Atavíos de la Diosa de las Aguas que Corren	49
10. Atavíos de las Figuritas de los Dioses	50
11. Atavíos del Señor de Atlahua	51
12. Atavíos del Dios con el Espejo en el Cabello	52
13. Atavíos de Xochipilli, Príncipe de la Flor	54
14. Atavíos de los Dioses de Chalman	55
15. Atavíos del Cariamarillo	56
16. Atavíos de los Dioses del Pulque	57
Héroes	59
1. Canto Tlaxcalteca acerca de la Conquista.	61
2. Triunfo de los Matlatzincas	66

3. Canción de la Danza del Arquero Flechador	68
4. Canto del Rey de los que Vuelven.	69
5. Leyenda de los Soles	72
6. Canto de los Ancianos.	74
7. Canto de Coyotlinahuatl.	78
8. Asedio de Huexotzinco	79
9. Canto a Mixcóatl	80
10. Retorno de los Guerreros.	82
11. Canto de Caballeros Águilas.	83
12. Los Grandes Reyes.	87

Hombres. 89

1. Ninoyolnonotza	91
2. Canto de Tetelepanquetzanitzin de Chalco	93
3. Canto a los Chiapa.	95
4. Canto en Loor de los Príncipes Cantado por un Príncipe	97
5. Canto de Tristeza	99
6. Canto Exhortatorio para los que no quieren ir a la Guerra.	101
7. Concurso de Poetas en Casa de Tecayehuatzin	104
8. Canto de Orfandad.	111
9. Canto de Águilas y Tigres.	113
10. Canto de Yoyontzin	115
11. La Amistad Efímera	117
12. Canto de Huexotzincas.	119
13. Canto en Loa de los Reyes.	122
14. Canto de los Pájaros de Totoquihuatzin	124

15. Canto de Danza	125
16. Canto de Chalco	128
17. Canto de Cuna	130
18. Cantos de Primavera	134
19. Canto de cosas Chichimecas	139
Pequeños cantos en “Las casas del canto”	145
Y todo fue destruido.	157

Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y sus libros se venden a precio subsidiado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Si alguna persona o institución cree que sus derechos de autor están siendo afectados de alguna manera puede dirigirse a:

Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Av. Panteón, Foro Libertador,

Edf. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas 1010.

Tels.: (58-212) 564 24 69 / 808 44 92 / 808 49 86 / 808 41 65

Fax: (58-212) 564 14 11 / elperroylaranaediciones@gmail.com
comunicaciones@elperroylarana.gob.ve / editorial@elperroylarana.gob.ve

Caracas - Venezuela

Este libro se terminó de imprimir
durante el mes *de julio de 2008*
en la Fundación Imprenta de la Cultura
3.000 ejemplares



La poesía siempre ha surgido de la música y, como tal, del canto para reunir y congregar a un pueblo ante sus misterios, su pasado, el contacto con los dioses y el júbilo de la vida en general. A través de este libro, Miguel Ángel Asturias nos trae un sendero por los paisajes de la poesía y la cultura maya-quiché y azteca (el interior y el exterior; el cósmico y el terrenal) que, a pesar de la aspereza y la distancia de nuestra lectura, logra dibujarnos ciertas claves que, una vez abordadas, abren panoramas que desde la primera llegada del blanco (y de la impostura eclesíástica) fueron sesgados de nuestro profano devenir. A pesar de esto, los textos contaron con la mano rebelde de algunos misioneros que se dedicaron a recopilar las voces de aquellos que entonaban los poemas que son memoria que no se pierde, y que es, sobre todo, la voz eterna de pueblos eternos.

Miguel Ángel Asturias (Guatemala, 1899-1974). Escritor y diplomático. Premio Lenin a la Paz 1966, y Premio Nobel de Literatura 1967. Estudió Derecho en Guatemala y Antropología en La Sorbona de París. En 1942 fue elegido diputado en Guatemala y, a partir de 1946, fue embajador en México, Argentina y El Salvador. Posteriormente, fue embajador en Francia, entre 1966 y 1970. Sus obras: *Leyendas de Guatemala* (1930), *El señor Presidente* (1946), *Hombres de maíz* (1949), *Viento fuerte* (1950), *El Papa verde* (1954), *Los ojos de los enterrados* (1960), *Mulata de tal* (1963) y *Viernes de Dolores* (1972). Su producción teatral es poco conocida y trata más o menos los mismos temas, como *Chantaje* o *Dique seco*, ambas de 1964.

